

Fiestas en Honor
al Santísimo
Cristo
de La Laguna

SEPTIEMBRE 2019



AYUNTAMIENTO DE LA LAGUNA



AYUNTAMIENTO DE LA LAGUNA





Santísimo Cristo de La Laguna. Fotografía: La Mirada Producciones S.L.

FIESTAS DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LA LAGUNA 2019



ÍNDICE

**DESIGNACIÓN POR S. M. EL REY,
DE REPRESENTANTE REAL**

Pág. 7

SALUDA DEL ALCALDE

Pág. 9

SALUDA DEL OBISPO

Pág. 11

SALUDA DEL ESCLAVO MAYOR

Pág. 15

SALUDA DEL RECTOR DEL SANTUARIO

Pág. 17

CARTEL ANUNCIADOR

Pág. 19

PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO 2018

Pág. 21

**ARTÍCULO: LA BARCA QUE CRUZÓ
LA ANTIGUA LAGUNA DE AGUERE**

Pág. 36

ACTOS RELIGIOSOS

Pág. 47

BIOGRAFÍA DEL OBISPO PREDICADOR DEL QUINARIO

Pág. 53

ACTOS POPULARES

Pág. 57

ACTOS CULTURALES Y EXPOSICIONES

Pág. 63

ACTOS DEPORTIVOS

Pág. 67



EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

Palacio de La Zarzuela
Madrid, 17 de julio de 2019

Señor Don
FRANCISCO JOSÉ DOBLAS Y GONZÁLEZ DE ALEDO
Esclavo Mayor de la Pontificia, Real y Venerable
Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna
Plaza de San Francisco s/n
38201 SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA (Tenerife)

Estimado amigo:

Me complace acusar recibo de su escrito del pasado 24 de junio, en el que solicita la representación de Su Majestad el Rey en los actos religiosos que, en honor del Santísimo Cristo de La Laguna, se celebrarán en dicha localidad el 14 de septiembre próximo.

Me es grato informarle de que Su Majestad ha tenido a bien designar al Alcalde-Presidente de San Cristóbal de La Laguna, Señor Don Luis Yeray Gutiérrez Pérez, para que Le represente en los mencionados actos.

Reciba un cordial saludo,



JAIME ALFONSÍN

av





Cristo de La Laguna. Pocas joyas de la rica imaginería canaria han sido capaces de despertar a lo largo de los siglos tantos sentimientos de devoción, fervor y fidelidad como este Crucificado, símbolo por antonomasia de nuestra ciudad para creyentes y no creyentes, laguneros y foráneos. Extiende sus brazos el Cristo como abre sus puertas cada año La Laguna para acoger una celebración que es esencia de sí misma, deleite de propios y extraños y admiración de cuantos la conocen.

Por ello, no puedo dejar de valorar en su justa medida el esfuerzo y la dedicación de quienes contribuyen cada año a la organización de estos festejos; en especial a la sociedad civil a través de diferentes entidades y personas a título individual, a la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna y al Obispado de la Diócesis Nivariense, pues no podemos olvidar que hablamos de una fiesta cuya esencia es de origen religioso, aunque sus implicaciones van más allá de lo devocional.

Regresa a nuestras calles este Cristo doliente como una llamada de los que sufren, de los que pasan necesidad, desamparados y maltratados por una vida que en muchas ocasiones dista de ser justa. También para los no creyentes el Cristo de La Laguna tiene un mensaje de hondo contenido social que nos interpela como seres humanos más allá de cualquier credo y condición. No en vano, en la atención a los más necesitados se fundamentan las bases del humanismo cristiano, que se halla en las raíces mismas de la civilización occidental. Es el mensaje evangélico del “porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me vinisteis a visitar”. La imagen del Cristo de La Laguna es la del hombre desesperado que sufre a nuestro lado y cuya voz no podemos obviar como sociedad.

Los creyentes encuentran, encontramos, además un motivo de esperanza en el Crucificado. Un sentido de la trascendencia que en muchas ocasiones da sentido al sinsentido de nuestras vidas. La fe como motor de nuestro quehacer diario no debe ser menospreciada como una cuestión baladí; al contrario, es un paradigma extrapolable a todas las facetas de nuestra vida: nos ayuda a superar las dificultades, es un estímulo para nuestro trabajo y nos impulsa a la consecución de nuestras metas.

El Cristo de La Laguna es, a su vez, una imagen única de incalculable valor artístico. Cuando nuestra ciudad se prepara para celebrar el 20 aniversario de su declaración como Ciudad Patrimonio Mundial de La Humanidad, conviene reivindicar una vez más un legado artístico y cultural excepcional que ha sido transmitido de generación en generación y que ha ido configurando y definiendo nuestra condición de ciudadanos de La Laguna. Conservar ese legado y saber transmitirlo a quienes nos sucedan es un deber colectivo inexcusable.

En su triple condición de imagen humana, divina y artística, el Cristo de La Laguna es, en definitiva, símbolo de lo que somos y queremos ser: una ciudad solidaria y comprometida con todas y cada una de las personas que la habitan, respetuosa con todas las creencias y cultos, celosa de su legado artístico y cultural, y abierta al mundo.

Luis Yeray Gutiérrez
Alcalde de San Cristóbal de La Laguna.



“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones”

«Doblo las rodillas ante el Padre, pidiéndole que os conceda por medio de su Espíritu robusteceros en lo profundo de vuestro ser, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento» [Carta a los Efesios. 3,14-17]

De nuevo, con el mes de septiembre, llegan las Fiestas en Honor del Santísimo Cristo de La Laguna. A lo largo de 500 años, la presencia de esta singular imagen de Cristo crucificado ha generado una gran devoción en los fieles de las sucesivas generaciones. Y, esto, hasta el punto que la imagen toma el nombre de la Ciudad que lo acoge, una ciudad que lo siente “como suyo” y lo llama “Cristo de La Laguna”.

Así se explica la excelencia de las Fiestas del Cristo, en las que junto con las celebraciones propiamente religiosas, se realizan diversos actos culturales, deportivos y lúdicos en general. Todo ello para “honrar” al Cristo de Laguna.

Pero, Jesucristo no es una escultura inerte, hecha por manos humanas, sino Aquél que prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos (cf. Mt. 28, 20). ¡Cristo vive!

Por eso, más allá de la reconocida belleza de la imagen y de su extraordinario valor histórico-artístico, lo más importante es que con su fe y devoción los fieles de la ciudad San Cristóbal de La Laguna y de otros lugares, a través del Santísimo Cristo, expresan su fe y pertenencia a Jesucristo el Hijo de Dios, que se hizo hombre naciendo de la Virgen María, que murió y resucitó, que vive para siempre y quiere habitar y reinar en el corazón de cada uno.

Acoger a Cristo, creer en Él y ser su discípulo, implica pensar, sentir y actuar como Él. La mejor manera “honrar a Cristo” es acogerlo interiormente e identificarnos con Él. Le hacemos fiesta porque es el Señor nuestra vida, porque lo llevamos en el corazón y queremos agradecerle su amor por nosotros.

Me viene a la memoria lo que le ocurrió a Santa Teresa cuando era superiora en el Monasterio de la Encarnación en Ávila. Un día bajaba por las escaleras y tropezó con un precioso niño que le sonreía. Teresa sorprendida por ver a un pequeño dentro del Convento se dirige a él y le pregunta: “¿Y tú quién eres?”. A lo que el niño le responde con otra pregunta: “¿Y quién eres tú?”. Ella le dijo: “Yo soy Teresa de Jesús”. Y el niño, con una amplia y luminosa sonrisa, le dice: “Pues, yo soy Jesús de Teresa”.

Aquel “niño” era el propio Jesús que se manifestó a Santa Teresa para expresarle la relación de pertenencia mutua que se da entre dos personas que se quieren. Teresa, al consagrarse monja, tomó el nombre de “Teresa de Jesús”, para expresar que no era dueña de sí misma, sino que era “de” Jesús, es decir, que pertenecía a Él. Y, en reconocimiento de esta entrega, Jesús se le manifestó en aquel niño para decirle “yo, también soy tuyo, pues, me he entregado por ti”. Santa Teresa era consciente de esta realidad y agradecida llevaba siempre a Cristo en su corazón.

A esta experiencia de Santa Teresa debemos aspirar también nosotros y poder decir con verdad: “Yo soy de Cristo” y “Cristo es mío”. Ser de tal manera el uno del otro que, como San Pablo, podamos decir: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gal. 2,20).

Llegar a este nivel de identificación con Cristo no es fácil. Supone un proceso de renuncia al “propio yo” para incorporar a nuestra vida los pensamientos y los sentimientos de Cristo y, en consecuencia, vivir como Él vivió. Como nos enseña San Juan: «Quien dice que cree en Él, debe vivir como vivió Él» (1Jn. 2,6).



En esto consiste la esencia y la grandeza de ser cristiano. Todo lo que hacemos en la Iglesia: la predicación de Palabra de Dios, las celebraciones religiosas y la práctica del amor fraterno, no tiene otra finalidad que ayudarnos a “que cada cristiano viva como vivió Cristo”.

Llegar a “vivir como vivió Cristo” nos puede parecer algo inalcanzable, pero, como le dijo el Ángel Gabriel a la Virgen María, “para Dios nada hay imposible” (Lc. 1,37). Por eso, confiados en el poder de Dios, hacemos nuestra la súplica de San Pablo y pedimos los unos por los otros:

«Doblo las rodillas ante el Padre, pidiéndole que os conceda por medio de su Espíritu robusteceros en lo profundo de vuestro ser, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento» [Carta a los Efesios. 3,14-17]

Pablo pide a Dios que los creyentes sean fortalecidos por su Espíritu. Que los creyentes dejen que el Espíritu Santo obre en ellos. Que Dios les dé, interiormente, poder y fuerza por medio de su Espíritu. El propósito de que sean fortalecidos es para que habite Cristo por la fe en sus corazones. Así lo que nos parece imposible se realizará: vivir como Cristo.

Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones. La presencia de Cristo en el corazón del cristiano es vital para el fortalecimiento de su vida. El fortalecimiento del ser interior viene cuando Cristo fija su residencia permanentemente en el interior de una persona. Así, como en Cristo, el amor será nuestra raíz y nuestro cimiento.

La palabra “habitar” no es solo estar en el interior de la casa, que es el corazón del creyente, sino de “estar allí como en casa”, totalmente instalado como un miembro de la familia y no como un extraño o un usurpador. Hay que acogerlo y dejar que Cristo habite en nuestra vida.

Cristo no podrá estar bien en un corazón que no sigue su palabra. Si nuestra vida cristiana no es lo que debe ser, es porque está dominada por el pecado. En esa situación es necesario el arrepentimiento y pedir perdón al Señor. Si queremos honrar a Cristo debemos acogerlo en nuestro corazón y, para ello, en necesario guardar sus mandamientos, pues, el mismo nos dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn. 14,23).

Dejemos que Cristo habite en cada uno por medio de la fe y la obediencia a su palabra. Es hora de limpiar nuestra casa para que Cristo habite en nosotros como debe ser. Ante la imagen del Santísimo Cristo de La Laguna dejemos resonar estas palabras del mismo Cristo en nuestro interior: *«Conozco tu conducta... yo, a los que amo, reprendo y corrijo; se, pues, ferviente y arrepíentete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo»* (Apoc. 3,19-20).

San Pablo decía, «todo lo puedo en aquel que me conforta» (Filp. 4,13). La fortaleza de los cristianos está en la presencia de Cristo hasta en lo más íntimo de nuestra vida. Esto acontece de modo pleno cuando, limpios de pecado, lo recibimos en la comunión: *«El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí»*. (Jn. 6,56-57).

Cuán admirable es que Cristo viva en nuestros corazones, que se sienta como en casa, que gobierne nuestras vidas y nosotros le obedezcamos. Dejemos que todas las áreas de nuestra vida estén llenas de la presencia de Cristo, así, haremos una gran fiesta en su honor. *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.* Es lo que deseo para todos.

Bernardo Álvarez Afonso

Obispo Nivariense



Procesión del Retorno, Fiestas del Cristo, Década de los 50. Fotografía: Archivo Esclavitud del Cristo



Desfile Militar ante el Srmo. Cristo, Fiestas del Cristo, Década de los 50. Fotografía: Archivo Esclavitud del Cristo





La Laguna en septiembre: una Ciudad de convivencia.

La Laguna siempre ha sido una Ciudad de convivencia, y en septiembre de cada año, aún más, pues el Cristo de La Laguna nos reúne a todos. Después de la conquista de Tenerife se instalaron en Aguere ciudadanos provenientes de diversos países y puntos de Europa: conquistadores y colonos que convivieron en paz con los guanches que sobrevivieron, creando las bases de una nueva sociedad, que acogió a todos. Y han convivido durante siglos, nuestros conciudadanos, dando un claro ejemplo de tolerancia y respeto.

La “Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Cristo de La Laguna” es buena prueba de ello: desde que se decretó el fin del *numerus clausus*, a finales del siglo XIX, conviven en la Esclavitud personas de toda condición económica y social, de todo oficio o profesión y de cualquier ideología. Nadie podrá decir que, desde el siglo XIX, existan muchas más instituciones tan plurales en Tenerife, en el sentido participativo, que la Esclavitud del Cristo de La Laguna. Esta historia de participación de todos en torno a la Imagen de nuestro Cristo de La Laguna se ha ido por ello adaptando a los tiempos, dando respuesta a las necesidades de cada momento y continúa, en la actualidad, dando soluciones, en nuestra cuatro veces centenaria Institución, a las nuevas necesidades de una sociedad igualitaria.

Las Fiestas del Cristo deben ser ejemplo de esta participación de todos, de esta convivencia secular y de respeto, tanto en el ambiente religioso y procesional, como en el ambiente lúdico y festivo, porque el Cristo de La Laguna nos lleva a todos a encontrarnos, en torno a su Imagen, en septiembre de cada año. Fiestas que son ejemplo de diversión sana: los días de la víspera, del Cristo y tantos otros, emulando aquellos tiempos -no tan lejanos- en los que ir a la Plaza se convertía en un claro patrón de la convivencia de los laguneros y tinerfeños, que se interrelacionaban y compartían tan buenos ratos, viendo salir al Cristo o compartiendo historias en los ventorrillos. No es por tanto momento de reivindicaciones ajenas a la exaltación de la Cruz, ni de confrontaciones, sino de convivencia y tributo a aquellos conciudadanos que, desde hace más de cinco siglos, han construido una sociedad integradora.

Es por ello el mes de septiembre, creo, momento de reflexionar sobre la Ciudad que queremos y la que dejamos a nuestros hijos. Es un reto para nuestro crecimiento como sociedad, y para nuestra convivencia, enarbolar valores como el respeto y el disfrute de espacios y momentos que, a todos por igual, nos deben además unir en la lucha por una sociedad mejor e igualitaria y, sobre todo, comprometida por la ayuda a los más necesitados, a quienes claman de la sociedad una respuesta a sus necesidades más básicas: los ancianos, los desamparados, los indefensos y todos aquellos que necesitan de los demás para ser parte real de esta sociedad.

En esta convivencia, la que queremos, la “Muy Noble, Leal, Fiel y de Ilustre Historia Ciudad de San Cristóbal de La Laguna” se abre y abraza a su Cristo en septiembre, para así abrirse y acoger a todos los canarios y visitantes, y mostrarles cómo el amor derramado por Dios en la Cruz, que celebramos el día 14, nos aíuna y arropa. Porque esta Laguna, que ilumina nuestro Cristo, es una Ciudad abierta, donde el amor al prójimo, el respeto, el diálogo y el aprecio entre sus vecinos deben reencontrarse cada septiembre, como antaño, para ver pasar y contemplar al Señor de La Laguna, que nunca falla a los laguneros y al que todos debemos, en justa reciprocidad, cuidar y guardar, como lleva haciendo su Esclavitud desde hace cuatro siglos.

En estos días de septiembre, el Señor de La Laguna nos recibe con sus brazos abiertos, recordándonos que todos somos iguales y nadie sobresale sobre el resto. Nos recuerda que es el Cristo de todos y para todos, y que debemos convivir en unidad, con respeto, caridad y tolerancia.

¡Que viva el Cristo de La Laguna y felices fiestas a todos!

Francisco J. Doblas González de Aledo

Esclavo Mayor de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Cristo de La Laguna



El Peligro de las Hinchazones

- *“Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, otro, publicano”*. Hasta aquí, todo bien. Al Señor debió de gustarle eso. Porque, aunque había llegado a decir aquello de *“cuando reces, entra en tu habitación, cierra la puerta, y Dios que ve en lo escondido, te escuchará”* o aquello otro de *“los verdaderos adoradores adoran en espíritu y en verdad”*, lo cierto es que Jesús, desde muy niño *“iba con sus padres al templo”*. Es más, un día ante el mal uso que del templo hacían los vendedores, proclamó sin titubeos: *“Mi casa es casa de oración”*. A Jesús, por lo tanto, le gusta que en su templo recemos todos. Lo que ya no parece gustarle tanto es “algún estilo” de oración: *“El fariseo, erguido...decía en su interior: doy gracias porque no soy como los demás...”*.

Efectivamente, este hombre, más que orar a Dios “se oraba a sí mismo”. Erigiéndose en “Dios de sí mismo”, se autoproclamaba diferente. No reconocía lo negativo que solemos tener los hombres: “Son rapaces, injustos, adúlteros...”, y exhibía otros trofeos que otros no tienen: *“Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de cuanto poseo”*.

Ahí lo tienen: singular narciso, perfecto pavo real, ejemplar único, no necesita ningún retoque. Vive en la plenitud.

(Tengo miedo, Señor, de caer en una situación semejante, de infectarme con ese microbio de la vanidad farisaica e irme inflando como un globo, pensando que me basto a mí mismo y que no necesito a nadie, ni siquiera a Dios).

Porque ése es el gran fallo de la oración del fariseo. *Ni habla a Dios*, ya que lo que hace es cantarse a sí mismo sus virtudes. *Ni escucha a Dios*, ya que el propio sonsonete de sus autoalabanzas le impide oír cualquier otra voz que no sea la suya. (Ya sé, Señor, que tampoco tengo que ocultar y negar mis “talentos”. Que ahí están y tú me los has dado. Pero sé que, más que considerarlos como “trofeos”, haré bien en verlos como “deberes”, como “responsabilidades”. Y si, en algún caso, con ellos he tenido “aciertos”, no estará de más pensar que seguramente me he quedado a mitad de camino.)

Jesús, en cambio, elogió la oración del publicano. No *“porque se quedó allá atrás y hería su pecho sin atreverse a levantar los ojos al cielo”*. Porque esas actitudes externas también pueden caer en el “fariseísmo”. Sino, porque, de verdad, “en lo profundo”, se reconocía pecador: *“Compadécete de mí, que soy un gran pecador”*. Frente a la “hinchazón” del fariseo, este hombre reconocía su profundo “vacío interior”. En alguien que se siente hinchado, difícilmente entra alguna cosa; mientras que el hombre que se reconoce “vacío”, ya está en buena actitud para recibir ayudas. Sobre todo puede entrar Dios, que es capaz de llegar hasta las más bellas y difíciles encarnaciones.

Señor, yo quiero *“volver siempre justificado a mi casa”* al visitarte en el Santuario o al verte procesionar en estos días de fiesta. Por eso te pido con todo mi corazón:

Que nunca piense que soy mejor que los demás hombres, aunque los vea “ladrones e injustos”.

Que tampoco me sienta satisfecho porque cumpla ciertas leyes y normas con insistente frecuencia.

Que tenga, sobre todo, conciencia siempre de ser pecador, necesitado por lo tanto de acudir a Ti para decirte: *“Desde lo hondo a ti grito, Señor. Señor escucha mi voz...”*.

Que en estas fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna, 2019, tengamos una oportunidad para el encuentro del corazón de cada uno con el de Jesucristo. Siguiendo las palabras de la liturgia ambrosiana: *“en la sencillez de mi corazón te lo doy todo con alegría”*.

Daniel José Padilla Piñero
Rector del Real Santuario.



Óleo sobre Lienzo para las Fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna, 2019. Felipe Hodgson Ravina

Obra: “El Cristo de La Laguna, antes de expirar”.

Cuando fui invitado por el Esclavo Mayor de la “Pontificia, Real y Vble. Esclavitud del Cristo de La Laguna” a realizar una obra sobre la Imagen del Cristo Lagunero, tuve que decidir entre afrontarla como un mero copista, o bien ser original, decantándome por esta segunda opción, ser original. Y con esta premisa, de ser un narrador, empecé a ejecutar la obra.

Se trata de un lienzo de 165x140 cm. ejecutado con técnica mixta.

Los colores del fondo de la pintura, naranjas y rojizos, están asociados al ocaso del día. La fuerza de la obra se concentra en el lado izquierdo y, sobre la Imagen, he aplicado la técnica del claroscuro, para acrecentar los contrastes entre la luz y la sombra, en busca de un efecto dramático de la muerte, intentando despertar la imaginación del observador, introduciéndolo en la narrativa de la obra.

La Imagen representada en esta obra está inspirada en la magnífica y única obra del Cristo de La Laguna, pero decidí representarla en el momento anterior a su muerte, es decir antes del momento en que cae desplomado de dolor sobre si mismo, en la Crucifixión. He ejecutado la obra de un Cristo de La Laguna vivo, en el momento en que levanta por última vez su cuerpo para coger aire, dentro del inmenso sufrimiento de la Crucifixión, y antes de caer agotado del dolor y morir. Momento que se correspondería con el relato del Evangelio según San Marcos (15:33-39), en el que nos transmite así este momento:

“Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde, y a esa hora Jesús gritó con voz potente: “Eloí, Eloí, lammá sabactani”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: “Está llamando a Elías”. Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta de una caña y le ofreció de beber, diciendo: “Veamos si viene Elías a bajarlo”. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró”. (Marcos, 15:33-39)

A partir de esta narración, he intentado recoger la Imagen del Cristo de La Laguna segundos antes de caer desfallecido y morir, por eso aparece en la obra con el rostro hacia arriba, en el momento que relata San Marcos en los Evangelios justo antes de morir, antes del momento en que “expiró”.

En síntesis, he intentado plasmar a Cristo aún vivo, que nos mira y, girando su cabeza hacia nosotros, nos dice con su intenso dolor que “todo se ha acabado” en el mundo, pero que Él queda con nosotros. Somos por tanto, autor y espectadores, los cronistas de ese instante, de su último suspiro antes de morir.

Felipe Hodgson Ravina





PREGÓN

Pregón de las Fiestas del Cristo de La Laguna - 2018

En primer lugar, quiero agradecer al Sr. Alcalde y a toda la Corporación municipal el haber sido designada PREGONERA de las Fiestas del Ssmo. Cristo de La Laguna 2018, por el gran honor y distinción que se me ha conferido, al encomendarme nada menos que la gran responsabilidad de anunciar en esta última noche de agosto, a punto ya de entrar en el tan deseado mes de septiembre, estas emblemáticas y tradicionales fiestas, una de las más antiguas y señeras del Archipiélago, dedicadas a la imagen cristológica que más devoción ha despertado a lo largo de los siglos en Canarias, honor que me ha llenado de orgullo al compartir con muchos de mis coterráneos esa fervorosa veneración.

Y quiero agradecerlo aún más por ser una persona que, como bien se sabe, ha vivido en Santa Cruz desde siempre. Pero, lo que muy pocos saben, es que nací aquí en La Laguna, en la céntrica y comercial calle de Herradores, porque en esta población vivía mi abuela y mi familia materna. De hecho, mis padres, tías y tíos se casaron en el Santuario del Cristo, lo que crea ya un vínculo con la imagen y su entorno. Y aunque mi domicilio estuvo y sigue estando en la vecina ciudad, toda mi vida se ha desarrollado a caballo entre estas dos poblaciones tan cercanas que para mí son complementarias en todos los sentidos, pues ambas han marcado mi personalidad y mi diversificada vocación.

Desde que tengo uso de razón conocí por igual ambas ciudades, porque mi padre nos traía a mis hermanas y a mí muchas tardes a la casa de mi abuela situada en la calle Marqués de Celada, la antigua calle Empedrada, donde vivía con mis tías en una casona antigua con patio empedrado y jardín, que cuidaba con mimo. La casa tenía ventanas con postigos a la calle, por donde observábamos pasar a los transeúntes y ellos no nos veían, y en varias ocasiones vimos pasar por la acera procesiones en miniatura elaboradas y conducidas por niños, una de ellas con el Cristo lagunero. Los tronos los constituían cajas de zapato creo y no recuerdo cómo estaban elaborados los restantes elementos, salvo que llevaban imágenes pequeñas, al igual que velas, candelabros y jarrones con flores adaptados a esas diminutas dimensiones. Mucho más tarde vine a saber que el promotor de tal evento

había sido el sacerdote don Pedro Juan García Hernández, fallecido hace ya unos años, quien fue párroco de la iglesia de Ntra. Sra. de la Esperanza en El Rosario y llegó a ser canónigo de nuestra catedral. Y es que en aquella época algunos niños y jóvenes emulaban lo que hacían los mayores en este sentido, predispuestos ya algunos a seguir la carrera eclesiástica.

De esas estancias cortas o largas en La Laguna, pues también veraneamos unos años en el Camino del Rayo y en otros lugares de la Vega, datan mis primeros recuerdos de la festividad del Cristo, que entonces era para mí solo una fiesta externa, en la gran plaza, a la que me llevaban mis padres y otras veces mis tías, para convertirme a partir de los diez o doce años más o menos en la responsable de mis hermanas y primos en estos menesteres lúdicos que los mayores, ocupados en otras tareas, empezaban a depositar en mí, al ser la mayor de toda la tropa. En aquella época a todos los niños nos encantaba corretear por la plaza de piso de tierra adornada con sus arcos de madera formando calles, una plaza que nos parecía inmensa, con su templete de mampostería en el centro, al que subíamos y bajábamos con tanta facilidad. Los farolillos en largas hileras coronaban todo este entramado de la fiesta popular, configurado por todos aquellos puestos de turrones, de variadas golosinas, de churros, papas fritas, huata, que desperdaban el olfato de todos nosotros. Porque la fiesta popular no solo era colorido, música interpretada por parrandas que de cuando en cuando cruzaban la plaza (más tarde ya altavoces ¡claro!) o bullicio, sino también olores, como el de la carne de cochino adobada que se servía en los típicos ventorrillos situados en el Camino de las Peras, con sus mesas y burras de madera y sus típicos manteles a cuadros rojos o azules. También recuerdo las carreras de sortijas, con los caballos corriendo a lo largo de la zona posterior de la plaza, viejísima costumbre que venía del siglo XVI, aquí al menos, y que a nosotros nos dejaba impactados. Este juego de destreza y habilidad era un valioso vestigio de la fiesta popular renacentista y barroca, en la que los toros, los juegos de cañas y las comedias eran inseparables de las mencionadas carreras de caballos, que fueron sustituidos después por bicicletas.

Y qué decir de toda la parafernalia de la feria, con los caballitos del tío vivo, las norias y cochitos, artilugios mecánico-eléctricos, que empezaron a llegar más tarde y a los que todos queríamos subir, o también las tómbolas y las casetas de tiro... En fin, de esta parte lúdica de la fiesta que era la que hacía las delicias de niños y adolescentes me llegan aún algunos retazos a la memoria, que fueron truncados al trasladarse mi abuela a vivir a Santa Cruz. Ya de joven y estudiante en la Universidad subía a la fiesta la víspera exclusivamente para ver los fuegos del Risco, bellísimo espectáculo de luz y sonido con su estupenda traca final, alejándome al finalizar estos de toda aquella barahúnda que seguía teniendo la plaza con variadas atracciones que desde el punto de vista sonoro eran para mí cada vez más molestas, al estar inmersa ya por esos años en otro tipo de sonoridades. Pero nunca me olvidaré de esa inmensa algarabía que se fue acentuando con el tiempo y que ponía como ejemplo a mis alumnos cuando tenía que explicar la maravillosa música de feria ideada por Igor Stravinsky para su ballet *Petrushka*, en la que se pueden identificar los distintos elementos que en ella colisionan: vendedores ambulantes, el organillo de un ciego, domadores de animales, colectivos de criadas, tío vivo y sobre todo las marionetas protagonistas de la historia. La plaza del Cristo en esas fechas, y antes de la llegada de los altavoces, resumía perfectamente este bullicioso ambiente que quiso retratar el músico ruso, superponiendo distintos mundos lingüísticos que el paseante recogía como un *tutum revolutum confuso* y aturdidor. Pero ¿dónde quedaría la alegría de una feria sin todo lo que conlleva el mundo sonoro?

En cambio, poco recuerdo sobre la parte religiosa de aquellos años, ni siquiera la procesión, núcleo fundamental de esta fiesta que encierra el momento cumbre del año en que todos los devotos del Cristo lagunero se vuelcan en su amado Señor para acompañarlo, dar gracias por los favores recibidos y contribuir con su presencia y sobre todo con la oración colectiva a mantener su culto, un culto que se dice perdura desde hace casi 500 años, aunque no existan documentos fidedignos que corroboren este aserto.

Al hilo de las lecturas que he tenido que hacer para preparar este pregón, me he dado cuenta de que

tanto la llegada de la imagen a La Laguna como su autoría y los comienzos de esta arraigada devoción, no están confirmados con certeza, al no haberse encontrado documentos que prueben las hipótesis más o menos verosímiles que prestigiosos historiadores del arte barajan, aunque el origen flamenco de la talla esté ya suficientemente demostrado, porque sus características estilísticas hablan por sí mismas. Naturalmente yo en ello no voy a entrar, porque no soy especialista en estos temas, pero sí quiero decir que a mí me parece hermoso que estas cuestiones no se hayan verificado o aclarado del todo, porque ello le confiere a la imagen un atractivo halo de misterio que ha contribuido a propagar su devoción, reforzada con el paso de los siglos por sus numerosos milagros, recogidos los más antiguos por el padre provincial de la orden franciscana fray Luis de Quirós en su libro *Milagros del Cristo de La Laguna* en la fecha de 1612. Esta fecha no es lejana de aquella de 1576 en que aparece por primera vez la mención de esta imagen en las actas del Cabildo de la isla, donde se le denomina el “Crucifijo de Santa Clara”, puesto que eran las monjas franciscanas las que lo custodiaban desde 1547, al haberles cedido sus hermanos de regla su cenobio de San Miguel de las Victorias, mientras se fundaba y edificaba el suyo propio en la calle del Agua. Los frailes se habían trasladado entre tanto al hospital de San Sebastián que estaba al otro lado de la misma plaza y tuvieron muchos problemas para poder regresar a su convento, al dilatarse más de lo previsto la marcha de las monjas.

En las citadas actas del Cabildo donde se habla de nuestro Cristo lagunero por primera vez, se hace con motivo de la urgente venida de la Virgen de Candelaria a La Laguna a causa de una sequía pertinaz. Era entonces el último año de estancia de las monjas en el convento de San Miguel, por lo que se solicita el permiso para sacar al Crucificado tanto al padre guardián de los franciscanos como a la madre abadesa de las clarisas, porque en aquellos momentos las monjas seguían todavía allí. Con la procesión del Cristo y de la Virgen las lluvias volvieron y la sequía finalizó ante la alegría general por el evidente milagro. El investigador Lorenzo Santana es quien nos da cuenta de este documento y más recientemente de otros extraídos del Archivo Histórico Nacional y del Archivo de la Inquisición del Museo Canario que demuestran que hasta

esas fechas tardías de la década de los setenta del quinientos la devoción popular al Cristo no había prendido aún.

Es, pues, en un entorno femenino donde la devoción se impone, quizás propiciada también por el suceso extraordinario que vivió Sor Almerina de la Cruz que, según se cuenta, vio durante varias noches seguidas unas luces misteriosas en la capilla del Cristo cercana a su celda, que lo iluminaban todo, y difundió el hecho como algo sobrenatural, pensando que el Cristo deseaba un culto más exigente y especial. Fuere este hecho real o no, lo cierto es que ya en la década de los ochenta la devoción a esta imagen cobra auge debido tanto a que se requiere su obligada presencia en las rogativas tendentes a erradicar las plagas de langosta o la sequía, sino también a la bula papal que los franciscanos obtuvieron en 1587 por la cual la capilla mayor del convento equivalía en cuestión de indulgencias a la basílica romana de San Juan de Letrán.

Es a partir de entonces cuando los documentos notariales muestran cómo la piedad femenina se vuelca en el Cristo lagunero, apareciendo mandas testamentarias con diversas donaciones para su culto o para su ajuar litúrgico, como un velo de tafetán negro para cubrir la imagen en el caso de Catalina de Baena en 1580, dos candeleros de plata y un paño labrado de hilo de oro y plata para su altar en 1609 por parte de Francisca de Lugo, nieta del Adelantado; candelas, aparte de velar la imagen por días enteros en 1622 si nos referimos a una tal Juana Suárez, o incluso la donación de unas tierras en el Rosario para que la cofradía se ocupara de pagar el aceite necesario para tener encendida día y noche una de las dos lámparas de plata que tenía el Cristo, en el caso de María de Párraga en esas mismas fechas del seiscientos. En todos ellos aflora esa devoción femenina que irá in crescendo a partir de esos momentos. Eran los tiempos en que existía una cofradía mixta, de hombres y mujeres, que se extinguió al fundarse en 1659 la Esclavitud, formada exclusivamente por hombres de las altas clases sociales, como todos saben. De todas formas, la implicación de las mujeres a lo largo de los siglos va mucho más allá de lo que acabo de consignar. De ellas tan solo quiero añadir el arrojo y valentía que tuvieron al salvar de entre las llamas todos los objetos de culto

y alhajas que pudieron en aquella aciaga noche del 28 de julio de 1810 tras declararse el pavoroso incendio que destruyó el convento de San Miguel de las Victorias para siempre, mientras los hombres se ocupaban de atajar el fuego en el edificio.

¿Qué diferentes todas estas mujeres, piadosas y valientes, de aquellas que coquetas y lujosamente ataviadas, solas o en cuadrillas, recorrían por la noche la extensa plaza o Patio del Cristo la víspera de la fiesta en la segunda mitad del siglo XVIII. Eran las tapadas, llamadas así porque ocultaban su identidad tras el rebosillo o una máscara para coquetear con los galanes y hombres de cierta edad que también frecuentaban ese recinto, a quienes les sacaban todo tipo de obsequios y prendas en un juego de seducción poco edificante, según cuenta Rodríguez Moure. Pertenecían al parecer a las clases sociales más elevadas, que “enclaustradas” en sus nobles viviendas durante todo el año veían esta diversión como una vía de escape para alejarse del aburrimiento en el que estaban sumidas.

Pero dejemos a las mujeres, a las que he traído aquí con propósito solidario, y hablemos del culto al Cristo de La Laguna que los frailes se esforzaron, siempre que pudieron, en que fuera digno de tal devoción y para ello propiciaron que las ceremonias que se le dedicaban, no solo en torno a la festividad y su octava, sino también todos los viernes del año, fueran extremadamente solemnes y brillantes.

Cuando hablamos de brillantez, solemnidad y boato en las ceremonias litúrgicas, a qué nos estamos refiriendo? A la propia liturgia que ya tiene un rito establecido? a los sermones? al número de velas o de flores en torno a una imagen? Es verdad que todo eso, más los ornamentos y vasos sagrados contribuían a dar esplendor, pero también es cierto que a la solemnidad de un culto contribuía sobre todo la MÚSICA. Desde la Edad Media todo acto litúrgico era cantado de forma monódica, es decir, en canto llano, que podía ser en su forma más simple de cantilación o de salmodia para textos largos y para los salmos o en su forma melódica más desarrollada como era el canto gregoriano del rito romano. Para este rito se llegó a crear un corpus de miles de melodías, que clérigos y monjes de todo el orbe cristiano estaban obligados a aprender y memorizar para cantarlo tanto en la Misa como en



Desfile Militar ante el Smo. Cristo, Fiestas del Cristo, Década de los 50. Fotografía: Archivo Esclavitud del Cristo

el Oficio Divino, un corpus que ha llegado hasta nuestros días y que constituye uno de los grandes patrimonios musicales de la Humanidad. Cada día y cada festividad del año tenía su propia música, que fue enriqueciéndose más tarde con la presencia de la polifonía, sencilla como la aplicada al canto de los Salmos, el llamado fabordón, o ya más compleja como las obras de cantus firmus, parodiadas o parafraseadas renacentistas o las corales y policorales barrocas, que embellecían y le daban prestancia a las solemnes misas de festividades mayores. Y, aunque los templos de La Laguna no tuvieron una capilla de música con cantores e instrumentistas especializados hasta que no se instituyó la catedral en 1819, es muy posible que en los conventos los frailes y las monjas estuvieran instruidos en el arte polifónico y realizaran piezas de mayor o menor dificultad en los días de determinadas advocaciones y de sus santos titulares. Estoy segura de que al Cristo, a nuestro Cristo, nunca le faltó buena música los 14 de septiembre, ni en sus Vísperas ni en su Octava, porque tanto la comunidad franciscana como mucho más tarde la Esclavitud se preocuparon siempre porque así fuera, aunque las informaciones que sobre ello nos han llegado sean ya del siglo XIX. Bien es verdad que hemos localizado varias noticias anteriores sobre el interés que los provinciales tenían en que sus frailes aprendieran a cantar para hacerlo en sus obligadas asistencias al Oficio Divino en varios momentos del día y en la misa de diario, y para ello daban instrucciones precisas al vicario de coro o a otros responsables en este sentido, lo que demuestra que en cada comunidad religiosa la oración común era cantada y no rezada, y por supuesto las misas de los viernes del Cristo y el Nombre así se hacían.

Para la realización de esta música era extremadamente necesario la presencia de un órgano en las iglesias, que diera el tono, que acompañara a las voces en su deambular melódico, que alternara con el coro en los versos de Salmos y cánticos evangélicos y que interpretara cortas piezas a solo en determinados momentos de pausa litúrgica, además de realizar alguna de estas funciones en ciertas procesiones como en la del Corpus y también en la del Cristo. Por ello, las sucesivas iglesias que se iban levantando en esta población se prestaban a adquirir uno o dos instrumentos, una vez finalizada su capilla mayor y comenzado el culto en ella.

Con el paso de los siglos los instrumentos se fueron sustituyendo por otros nuevos más modernos, mayores o de mejor calidad. Y fue así como La Laguna antes que ciudad universitaria se convirtió en la ciudad de los órganos de tubo y de la música religiosa, debido a que aquí se levantaron dos grandes templos parroquiales y nada menos que cinco conventos -tres masculinos y dos femeninos- con sus respectivas iglesias, además de dos hospitales con sus capillas, lo que significa que el número de instrumentos en esta ciudad de forma simultánea pudo oscilar entre 8 y 15 en el curso de los siglos, pues varios templos tuvieron en determinadas épocas hasta tres instrumentos con usos diferenciados. En ellos, y todos los días, se podía escuchar música litúrgica con acompañamiento organístico, que según la festividad y las habilidades del organista de turno podía ser de mejor o de peor calidad.

Y tan indispensables eran estos instrumentos que desde la temprana fecha de 1506 se estableció aquí en La Laguna un constructor de órganos portugués, Pedro Dias Coutinho, posiblemente llamado por aquellos clérigos de la misma procedencia, “muy ignorantes” según la expresión de Viera y Clavijo (Historia, vol. II, p. 640), que estaban al cuidado de la primera parroquia de la ciudad, Santa María de la Concepción. El Adelantado le dio a Coutinho unas solares en la Villa de Arriba, “en la calle que mira a Tacoronte”, y allí debió abrir su modesto taller de organería y construir algún órgano para esta iglesia, de lo que no tenemos confirmación documental. Asimismo, debió hacer otro para el templo de los Remedios, actual catedral, porque se constata la presencia de un órgano de este templo en sendas procesiones de los años 1526 y 1532, esta última motivada por la victoria del emperador Carlos V sobre los turcos, que tenía que finalizar en el convento franciscano de San Miguel de las Victorias donde se diría una misa con sermón. No se sabe si la imagen del Cristo, de “nuestro Cristo” estaba ya en él, pero sí queda claro que por entonces no recibía el culto ni la devoción que más tarde tendría, pues el Crucificado que procesiona y se lleva al convento franciscano en un acto tan importante y solemne para la ciudad es el del convento agustino del Espíritu Santo:

Se ordenó que el domingo se haga una procesión, que salga de la yglesia de Ntra.Sra. Santa María de los Remedios, a do se junten las cruces, e allí en la dicha yglesia sea el crúfixo que está en el monesterio del Espíritu Santo y unos bórganos manuales e ende se junten toda la clerezía e frayles de las hórdenes e cofradías, con sus cruces e la Justícia e Regimiento y todos los caualleros y vezinos e moradores, varones e mugeres e niños e de ay salgan con mucha reuerençia e devoçion por horden, e todas las personas que concurrieren lleuen candelas en las manos y vayan al monesterio de Sr. Sant Miguel de las Victorias, donde se diga misa e sermón...

Acta del Cabildo de Tenerife en Leopoldo de la ROSA y Manuela MARRERO: "Actas del Cabildo de Tenerife vol. V, 1525-1533", en *Fontes Rerum Canariarum* XXVI. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios y C.E.C.E.L., 1986, p. 382.)

Dias Coutinho vivió en La Laguna hasta 1521, fecha en la que fue llamado a Las Palmas por el cabildo de su catedral para construir dos instrumentos para este templo, en el que permaneció unos años como afinador de órganos y relojero. Cuando la catedral decide hacer otros dos instrumentos mayores en 1527, haciendo venir de Flandes a un organero de esa procedencia, Coutinho abandona Gran Canaria y pasa a Lanzarote y Fuerteventura, donde construye sendos instrumentos para sus iglesias parroquiales. Pero poco más tarde, en 1533, lo encontramos de nuevo aquí, en La Laguna, fecha en la que hace testamento y reconoce haber realizado dos órganos para el convento franciscano de San Miguel de las Victorias de esta población, trabajo que aún le debían en la fecha de su testamento. Es, pues, este convento el primero del que tenemos constancia documental de haber encargado dos pequeños órganos a Coutinho, que los hará en colaboración con su hijo Baltasar de Armas, quien adoptó el apellido de su madre, posiblemente por ser su padre judío converso.

Coutinho no solo formó a su hijo en el oficio de construir órganos, sino que también lo enseñó acis instrumentosental de la adquisicitos.l p a tocar el instrumento, de tal manera que al morir lo sustituirá como organero aquí en Tenerife y en otras islas y como organista en la catedral de Las Palmas, donde ejercerá esta profesión hasta su muerte en 1572. A Baltasar de Armas se le deben dos pequeños órganos para la parroquia de la Concepción de esta ciudad -estos sí que están documentados-, que realizó en 1545, así como los del convento del Espíritu Santo de frailes agustinos que entregó en 1548.

Ya más tarde, en 1565, el organero peninsular Francisco Mesquita, de paso por Tenerife, construirá el órgano del convento dominico, de tal manera que los templos erigidos hasta entonces quedarán provistos del tan necesario instrumento. Serán, pues, estos los primeros órganos existentes en La Laguna, que van a llenar de sonido y de música estos recintos con la intervención de los organistas que se irán formando aquí o que vendrán de fuera. En la siguiente centuria se dotarán las iglesias de los conventos femeninos, que por lo que sabemos no pudieron afrontar muchas sustituciones y mejoras, sino tan solo una en el curso de tres siglos.

Sí, en cambio, pudo realizarlo el convento de San Miguel de las Victorias, sede del Cristo, que ya en 1627 apalabra con el organero peninsular Juan Ramírez de Villareal, de paso también por la isla, un instrumento grande con ocho registros, dos de ellos de lengüeta, lo que significaba que la música que se pretendía interpretar en él ya no se limitaría a un mero acompañamiento o a piezas de poco calado artístico, sino a las nuevas obras del Barroco para lo que era necesario entender de registración y combinación de timbres, conocimientos que debía tener el organista. Eran ya nuevos tiempos.

El instrumento de Villarreal, que estuvo en uso durante todo el siglo XVII, fue muy afectado por el aluvión de 1713, por lo que pese a los arreglos que se le hicieron no quedó más remedio que mandar a construir otro instrumento en 1732 con solo seis registros, porque no había más medios económicos en aquel momento. Treinta años más tarde el esclavo del Cristo, Francisco Rodríguez Linares deja a su muerte la cantidad de dinero necesaria para comprar un órgano pequeño que sirva "para las

misas de los viernes, Nombres y demás festividades del dicho Santísimo Cristo", con independencia de que también los frailes pudieran hacer uso de él en los oficios diarios.

Y con estos instrumentos llegamos a la infausta noche del 28 de abril de 1810, en la que un voraz incendio destruirá el convento y con él el órgano grande que estaba en el coro de la iglesia, que fue justamente por donde se originó el fuego, al parecer. Sin embargo, el pequeño debió salvarse, quizás porque se pudo sacar o quizás porque estaba en alguna dependencia que fue menos afectada por las llamas. Lo cierto es que se cita en los inventarios desamortizadores de los años veinte del siglo XIX.

Habrían de transcurrir varias décadas antes de que el nuevo Santuario del Cristo, el actual, fuera dotado con un instrumento en condiciones para ejercer sus funciones dentro de la liturgia. Como puede comprenderse, los avatares que sufrió la comunidad franciscana con la ley de Mendizábal impidieron adquirir para el Cristo un nuevo órgano, por lo que durante décadas debemos suponer que hubo de conformarse con el pequeño instrumento de los años sesenta del setecientos. Será ya en la tardía fecha de 1862 cuando el mayordomo y capellán del Santuario el exclaustrado fray José María Argibay encargue un órgano nuevo a Londres, al taller de William M. Hedgeland, la misma factoría que poco después enviaría los instrumentos de las parroquias de Ntra. Sra. de la Luz de Guía de Isora y de San Juan Bautista de la Rambla. Es este el órgano que se encuentra actualmente en el coro de la Iglesia: un órgano pequeño de caja funcional y sin ornamentación alguna, que tan solo cuenta con cinco registros y un pedalero incompleto de 18 notas, por lo que su función se limita a servir de acompañamiento al canto y a interpretar algunas piezas litúrgicas de corto alcance.

Al ser también capellán del convento de las Claras el mencionado fraile José María Argibay, donó a este monasterio el órgano actual construido en 1863, pues veía la falta que tenían las monjas de un buen instrumento para la enseñanza y acompañamiento del canto y por supuesto para la buena consecución de la liturgia. Esta vez se lo encargó al organero mallorquín Antonio Portell y Fullana, que acababa de finalizar el gran órgano neobarroco

de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria, que se inauguró en febrero de ese año. El de las Claras lo fue unos meses después, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción.

Y es curioso que siendo La Laguna la ciudad de Canarias que más organeros tuvo en el pasado, pues después de Coutinho se establecieron aquí Juan Bautista Ramos, el catalán Alejo Alberto, Nicolás de Arias y sobre todo Antonio Corchado, no haya quedado ningún instrumento de esos constructores, ni tan siquiera de este último, que llegó muy joven de Córdoba a finales de la década de los sesenta del setecientos para abrir taller en esta ciudad, en la calle Fagundo, actual Cabrera Pinto, que realizó un gran órgano en 1771 para la parroquia de los Remedios que fue muy alabado, y más tarde otros para iglesias de esta isla, para algunas de Gran Canaria y para la de La Asunción de La Gomera, que aquí se casó y que aquí murió en 1813 y sin embargo ninguna obra suya se ha conservado en La Laguna lamentablemente. Y digo lamentablemente, porque el órgano que se conserva de él en la parroquia de Santo Domingo de Las Palmas es una de las joyas organísticas barrocas más preciadas con que cuenta aquella ciudad.

En compensación, La Laguna posee dos de los mejores instrumentos germanos que existen en Canarias, procedentes de las importaciones que se hicieron desde Hamburgo a lo largo del setecientos. Se encuentran en el convento de dominicas de Santa Catalina de Siena, que afortunadamente no sufrió los embates de la desamortización.

En cambio, los viejos templos de las dos únicas parroquias fueron dotados con órganos procedentes de Londres, cuando los vientos de la economía y del comercio isleño cambiaron de rumbo. La primera iglesia que se subió a la nueva ola, a la ola del órgano romántico, fue la de los Remedios, convertida desde 1819 en catedral. Tal y como hemos visto, en 1771 fue Corchado quien construyó para ella un nuevo órgano todavía barroco que fue muy alabado para el Cristo de Tacoronte en 1856. El de la catedral, mucho mayor, con dos teclados, pedalero yurante sus fiestas., pero a mediados del siglo XIX los canónigos consideraron que era insuficiente para la magnificencia que se quería imprimir a ciertas celebraciones, entre ellas las del

Cristo, que siempre recalaba por el templo durante sus fiestas. Es por ello que se solicita un órgano a la empresa organera Bevington and Sons de la ciudad del Támesis, cuya calidad estaba demostrada por los premios que había obtenido en Exposiciones Universales y por haberse adquirido un instrumento de este taller en 1856 para la iglesia del Cristo de Tacoronte. El de la catedral se pidió mucho mayor, con dos teclados, pedalero y 20 registros, además de otras mejoras mecánicas. Se convirtió así en el mayor órgano de Canarias en aquel momento y su potencia sonora dentro de aquel viejo templo de los Remedios dio pie a ser calificado por el periódico El Guanche como el Leviatán de los órganos. Los santacruceros y las autoridades militares y civiles subieron en tropel a escucharlo y se quedaron maravillados por sus sonoridades. Situado hoy en la alta tribuna a los pies de la nueva iglesia catedral de 1913, no solo ha disminuido de tamaño visualmente, sino que sus sonidos ya no llenan las naves como antaño, porque los metros cúbicos del nuevo edificio han aumentado, pero aún así sigue manteniendo la calidad de sus voces.

Quedaba, pues, la parroquia de la Concepción por adaptarse a los nuevos tiempos, y lo hizo en 1904 con motivo de las obras de la iglesia. Se adquirió para ella otro órgano inglés, el tercero que tiene actualmente La Laguna, esta vez de un desconocido taller de W. Bate también de Londres, que vino a sustituir a un buen ejemplar del siglo XVII de Alejo Alberto, del que tan solo se conserva una fotografía.

Todos estos instrumentos han servido y sirven para tañerle al Cristo en su recorrido procesional por la ciudad. Los de los conventos, porque la procesión del día 14 por la tarde hace estación en ambos lugares, el de la Catedral, porque siempre interviene durante el Quinario y en la solemne función que allí se celebra, mientras que el de la Concepción, iglesia matriz pero la más lejana del Santuario, tuvo su oportunidad cuando la catedral se instaló allí mientras duraron las obras de reposición de la cubierta del templo de los Remedios. Los seis órganos que tiene La Laguna le han dedicado siempre su música al Cristo.

Sin embargo, los órganos no han sido los únicos instrumentos que han intervenido en el culto. Ya

en la segunda mitad del siglo XVIII vemos cómo otros instrumentos tales como violines empiezan a participar junto al órgano en los actos más solemnes de ciertas iglesias tocados por cultos laguneros ejercitados en su buena ejecución. Existen ciertos testimonios de memorialistas sobre este particular que no voy a traer aquí para no alargar mi intervención. Tan solo quiero leerles un extracto de lo que escribiera el naturalista francés André Pierre Ledru en 1796 sobre la magnificencia del culto de la iglesia de la Concepción, que podríamos extrapolar a la iglesia del convento de San Miguel en los días solemnes de las fiestas del Cristo, porque sabemos que en ellas no se escatimaba nada que pudiera servir para adorar a Nuestro Señor:

“No he visto en Francia un culto tan pomposo ni iglesias tan ricamente adornadas como en La Laguna. Estuve en esta ciudad el 8 de diciembre, que era día de fiesta en la parroquia de la Concepción, y asistí a la ceremonia religiosa. Las paredes del templo estaban cubiertas de raso rojo; las escaleras del santuario del altar y del tabernáculo (de una altura de ocho metros) estaban revestidas de láminas de plata cincelada que reflejaban la luz de 800 cirios, sostenidos por candelabros también de plata. A la entrada del santuario se había levantado un altar con la misma pompa, sobre el cual estaba la estatua (imagen) de María, con una luna de oro en sus pies, la cabeza adornada con una corona de diamantes y vestida como la Madonna de Loreto, con un traje de tisú de oro que la cubría desde el cuello hasta los pies. Añadan a este cuadro vasos dorados enriquecidos con pedrerías, sesenta curas vestidos con telas de oro o plata, veinticinco o treinta de los principales habitantes cubiertos con capas de raso, sentados en banquetas forradas de terciopelo, una muchedumbre inmensa, un conjunto de músicos bastante bueno que ejecutaba

las obras maestras de la música italiana, y ustedes tendrán una idea del culto exterior de La Laguna en las grandes solemnidades”.

André Pierre LEDRU: *Voyage aux îles de Ténériffe, la Trinité, Saint-Thomas, Sainte-Croix et Poro-Ricco*. (1796).

Publicado en París en 1810. p.76.

Que en el Santuario del Cristo las grandes ceremonias debieron ser así, lo corrobora el hecho de que algunos obispos de finales del siglo XVIII amonestaban continuamente a los responsables por el boato que habían adquirido las fiestas, pidiendo un culto más austero, sobre todo en el gasto de la cera.

Pero sigamos con la música.

En 1819 tiene lugar un hecho trascendental para La Laguna, que fue la creación de la diócesis nivaariense y el establecimiento de la catedral en la antigua parroquia de los Remedios, como es conocido por todos. Para el mundo de la música religiosa esto tuvo consecuencias importantes, porque en la noche de Navidad de ese año comenzaba su andadura la nueva capilla musical bajo las órdenes del maestro gaditano Miguel Jurado Bustamente, que antes lo había sido de la catedral de Las Palmas. En una isla que había carecido de capilla de música (grupo de cantores e instrumentistas, más uno o dos organistas, bajo la dirección de un maestro) a lo largo de sus tres siglos de historia, esto constituyó un revulsivo muy grande, pues ello suponía que los actos litúrgicos no solo iban a ser musicalmente ricos por las voces e instrumentos que iban a participar en ellos, sino que también se abría la posibilidad de que maestros o integrantes de la capilla crearan nueva música para este templo, como así fue y su archivo lo demuestra.

El acta capitular del 11 de febrero del año siguiente explicita los componentes de la capilla, que entre capellanes, cantores adultos y mozos de coro, organistas, violinistas chelistas y flautistas su número oscilaba entre quince y veinte, un grupo nutrido de músicos que nunca se había oído en las iglesias de esta isla. Que esta capilla participó en las festividades del Cristo es casi seguro, pues también bajaba a Santa Cruz a solemnizar la función de la Exalta-

ción de la Cruz el día 3 de mayo, y allí quedaron muchas particellas de su archivo, que confirman este desplazamiento.

Entre los músicos que conformaban esta capilla se encontraba el güimarrero, Domingo Crisanto Delgado Gómez (1806-1856), que tenía buena voz de tenor y que competía con el bajo José Sierra en el canto. Pero no era su voz precisamente lo que destacaba de él, sino sus aptitudes para la composición, que bien pronto descubrió en sus lecciones el maestro Miguel Jurado. Crisanto escribió mucha música tanto para el templo catedral como para el convento de Santa Catalina donde había profesado una hermana suya, de excelente voz de soprano. La poca atención que le prestaron los canónigos de entonces a su labor creadora, que no pagaban, ni atendían sus peticiones de ser nombrado maestro de capilla, hizo que este buen músico emigrara a Puerto Rico en 1836, en cuya catedral de San Juan trabajó como organista y sochantre los últimos veinte años de su existencia, después de haberse ordenado sacerdote. Allí era conocido como el padre Crisanto y adquirió fama por sus numerosas y estupendas partituras, que hoy se encuentran en el Archivo General de la nación. Y entre toda la producción religiosa que dejó aquí encontramos un Motete dedicado al Ssmo. Cristo de La Laguna para una y dos voces con acompañamiento de piano y texto de su autoría. Sus atractivas melodías llenas de un sentimiento de fervor religioso tienen ya el aliento romántico, de un Romanticismo que tardaría un par de décadas en introducirse en Tenerife a través del piano. Es la primera partitura que conocemos compuesta expresamente para al Cristo.

La capilla de música de la catedral tuvo corta existencia, porque los tiempos no eran favorables para la Iglesia, aunque tras el Concordato de 1851 el Estado seguía ayudando para mantener a los organistas, no así a los cantores e instrumentistas, que fueron sustituidos en las grandes solemnidades por grupos de músicos externos que con buena voluntad más que formación se ofrecían a colaborar. Así lo hizo a veces la orquesta de la Sociedad El Porvenir.

En aquellos tiempos de crisis también desapareció la Esclavitud, que fue restituida con nuevos Estatutos y criterios en marzo de 1873. Será ella la que



Día del Cristo, Década de los 40. Fotografía: Archivo Exmo. Ayto. de San Cristóbal de La Laguna



Esclavitud del Cristo en la Procesión del Retorno, Fiestas del Cristo, Década de los 50. Fotografía: Archivo Esclavitud del Cristo

se preocupe y ocupe a partir de entonces de que las ceremonias del Cristo vuelvan a tener el esplendor de antaño. Y para ello comienzan a contratar a grupos instrumentales de la ciudad como a la ya mencionada orquesta o a coros circunstanciales que junto al órgano le confirieran solemnidad a la misa mayor del día 14. Entre las posibilidades que encontraron no fue menor la de contratar a buenos cantantes de ópera que a partir de 1870 empezaron a venir con regularidad a las Islas para las temporadas que se hacían en el Teatro Guimerá. Tan solo voy a citar un par de ejemplos, como el del barítono italiano Giuseppe Mola que en julio de 1887 llegó enfermo del Brasil, que fue acogido por la directiva de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia de Santa Cruz, que dio un par de recitales en su sede, y que en agradecimiento se ocupó de traer al año siguiente a un Septimino de cantantes italianos para actuar allí. Pues bien, Giuseppe Mola canta en las fiestas del Cristo de ese año de 1887 a satisfacción de todos, mientras que años más tarde, lo hará otro barítono italiano llamado Antonio Negrini, que en mayo había ofrecido un recital en Santa Cruz y otro en el teatro Viana de esta ciudad acompañado este vez por el pianista y organista Fermín Cedrés. Negrini había permanecido entre nosotros todo el verano por lo que pudo ser contratado para cantar en la ceremonia del Descendimiento y en la Misa.

Sin embargo, la intervención más notable de aquella época fue la que tuvo lugar en la inauguración y bendición del nuevo edificio catedralicio en 1913 que se hizo coincidir con la festividad del 14 de septiembre, adonde se llevó al Cristo naturalmente. En ella intervino un coro creado por el que fuera organista de la catedral José Tarife Tejera, que ya había colaborado en otras ocasiones con la festividad del Cristo, al que se sumaron los barítonos Néstor de la Torre (1875-1933) y Germán Perera, más el tenor Jorge Sansón, estos últimos discípulos del primero, que era un afamado cantante de ópera grancañario que recorrió los mejores teatros del mundo tanto de Europa como de América, y que por cuestiones familiares se retiró en 1908 viniendo a vivir a Santa Cruz, donde residió durante 10 años. Para tocar el órgano invitaron nada menos que al maestro Bernardino Valle, que fue durante décadas director de la orquesta de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas, además de buen pianis-

ta acompañante. Por tanto, todo un lujo musical para aquella célebre ceremonia del Cristo de 1913 en el nuevo templo catedralicio. Y por primera vez los documentos nos permiten atisbar parte del repertorio: la Pequeña Misa solemne a dos voces de Luigi Bordesse (1815-1886) y un *Té Deum* a cuatro del que no se menciona el autor.

Con la creación en 1918 del Orfeón la Paz, que este año está celebrando su centenario, las funciones religiosas dedicadas al Cristo han contado casi siempre con su indeclinable participación, a las que confieren brillo y esplendor no exentos de emotividad. La Música, siempre la Música.

Como el Cristo ha sido un referente para todos los isleños no faltaron músicos, aparte del ya mencionado Crisanto Delgado que le dedicaran partituras para sus fiestas, y por eso creo interesante reseñar aquí otras dos obras alusivas a esta imagen, de signo muy diferente. Me refiero en primer lugar al drama lírico en tres actos y ocho cuadros titulado *El Cristo de La Laguna*, con libreto de los tinerfeños Rafael Vilela Montesoro, autor de la prosa, y Fernando Suárez y González Corvo, autor de los versos, y con música del valenciano Ricardo Sendra, músico que llegó a la isla como director de la compañía de zarzuela de Pablo López y que luego fue nombrado director de la Banda Municipal de Santa Cruz. Este drama lírico, en realidad venía a ser una zarzuela de temas costumbristas, se estrenó en el Teatro Viana el 27 de agosto de 1902, con gran éxito, pero nunca más se repuso, que sepamos. Constituye uno de los primeros ejemplos de la zarzuela regionalista canaria y trataba sobre el tema controvertido de la lucha de clases, sin que podamos saber qué papel jugaba el Cristo en él. Sendra se ocupó de conferirle cierto aire canario a la partitura, introduciendo citas musicales de isas y folías.

La segunda obra, en cambio, es una emotiva y solemne marcha procesional de igual título, que escribiera en 1950 el que fuera durante muchos años director de la Banda Municipal de La Laguna, Antonio González Ferrera (1906-1972), una partitura que evoca como pocas el paso del ceremonioso y ordenado desfile presidido por el hermoso trono de plata donde se yergue la cruz, también de plata, que soporta la tan discutida y valiosísima talla de nuestro protector, el Cristo sufriente y agonizante

que siempre nos espera con los brazos abiertos en su Santuario para acogernos y escucharnos.

Y dejamos al Cristo en su recorrido procesional para volver como al principio al baúl de mis recuerdos y vivencias personales de lo que ha sido para mí esta hermosa, serena y noble ciudad de La Laguna, que ha sabido como ninguna otra conservar su pasado y adaptarse a los nuevos tiempos. De ella puedo decir muchas cosas, pues mientras escribo estas líneas se me agolpan en la mente más que recuerdos concretos sensaciones y sentimientos que me hacen revivir mis largos paseos por los caminos de la vega, que he recorrido tantísimas veces en busca de paz, sosiego o simplemente de contacto con la naturaleza, con los árboles de hoja caduca que me muestran el paso de las estaciones, con el mundo rural de los campos de trigo o de los establos de vacas que aún existen, de los frutales o de las zarzamoras que crecen sobre las paredes de piedra de sus huertas. Pero dejando al margen esa prolongación verde de la ciudad que tanto me gusta y con la que siempre sueño cuando estoy inmersa en la vorágine de una gran ciudad -me sirve de consuelo la verdad mientras hago más las palabras del poeta Francisco Izquierdo "Laguna de Tenerife, cómo te llevo en el alma...-, dejando al margen, repito, esta zona verde, el casco de La Laguna me atrapó desde mis tiempos estudiantiles para el mundo de la investigación histórica.

Y es que si bien Santa Cruz fue para mí la ciudad que me inició y me condujo por las sendas de la música clásica, con su Conservatorio, Orquesta Sinfónica, grupos de cámara, etc, amén de otra serie de instituciones y sociedades, La Laguna fue la ciudad que me zambulló en el mundo de la investigación histórica, con sus numerosos archivos y entidades científicas. Mi contacto temprano con el Instituto de Estudios Canarios me dio la oportunidad de conocer a muchos notables investigadores de diversos campos, tanto humanísticos como científicos, de los que aprendí mucho, especialmente de su director de inicios de los ochenta don Enrique Romeu Palazuelos, hombre muy culto, de exquisito trato, que me brindó la oportunidad de organizar tertulias musicales en la Casa de Ossuna, recordando otras de épocas pretéritas. Por ese tiempo conocí también la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con su espléndida biblioteca

antigua instalada en apretados anaqueles antes de pasar a los actuales compactos-, que tan solo con el olor de los libros viejos forrados de pergamino, se despertaba el apetito de abrirlos, consultarlos y de pasar entre ellos largas horas. Asistí allí también a algunos actos en el contiguo salón presidido por un retrato de Carlos III que nos transportaba a épocas pretéritas.

También recuerdo mis visitas casi diarias al convento de las Catalinas mientras duró la restauración del órgano germano del siglo XVII u otras al vecino cenobio de las Claras, las tardes en el archivo de la Concepción rodeada de legajos, extrayendo de sus libros de fábrica todos los datos referentes a la música mientras su párroco de entonces, el fallecido don Segundo Cantero, atendía las consultas de sus feligreses. Todo ello me arrastraba a conocer La Laguna por dentro sin tener que levantar los tejados para hacerlo, como el protagonista de la novela de Vélez de Guevara *El Diablo Conjuelo*.

Y qué decir del Archivo Diocesano en su ubicación anterior del Seminario, en el que compartía conocimientos y comentarios con su director de entonces don Julio Hernández y con un grupo de investigadores que han seguido en la brecha y se han convertido en auténticos historiadores del arte y también en mis amigos, mis amigos de los archivos los llamaba, con los que celebraba cada hallazgo con regocijo. Aquellos tiempos fueron para mí hermosos, a los que se sumaron aquellos que pasé en la hemeroteca de nuestra Universidad consultando prensa para otro tipo de trabajos o en el Archivo Histórico Provincial, primero instalado en Santa Cruz y luego ya en La Laguna, junto a la Universidad. Nadie se imagina la felicidad que puede proporcionar un archivo.

Y mientras tanto, aprendí del siglo XVII, o las tardes en el archivolas Catalinascriberios, otras no lo han sido tanto. e comenzaron mhos de los que estnta conocer a historiadores del pasado como fray Alonso de Espinosa, Núñez de la Peña, Viera y Clavijo y José Rodríguez Moure, o más recientes como Elías Serra Rafols, Buenaventura Bonnet, Leopoldo de la Rosa, Manuela Marrero, etc. y quedé encantada con los cronistas y memorialistas como José de Anchieta y Alarcón, Lope Antonio de la Guerra y su sobrino Juan Primo de la

Guerra o José de Olivera, quienes con su lenguaje directo, su frescura de ideas, sus reflexiones sobre los diferentes acontecimientos que van refiriendo, contribuyen a que su vida sea nuestra vida, a que trasapemos nuestras fronteras temporales y como en un viaje en el tiempo, nos situemos en esas épocas pretéritas, que desde nuestro horizonte actual hemos idealizado.

Sí, para mí La Laguna no solo es una ciudad histórica, primera capital del Archipiélago con sus numerosos edificios nobles de puertas blasonadas, de iglesias y conventos y de plazas recoletas, sino que es la ciudad de los historiadores, de los cronistas y memorialistas que nacieron, vivieron o murieron en esta ciudad y que, orgullosos de su historia, sintieron la necesidad no solo de narrar los hechos del pasado, sino de ser notarios de su tiempo, con la conciencia clara de que había que dejar memoria de todo lo que fuera digno de reseñar. Es solo conociendo el pasado y analizando el presente como se puede avanzar hacia el futuro. Cuidémosla para que este tesoro, que es de todos los isleños, nunca desaparezca.

Y ahora tan solo me resta pregonar estas fiestas en nombre del Señor Alcalde, que para eso he venido esta tarde aquí, y quiero hacerlo como se hacía en el siglo XVI, aunque tenga que hacerlo en espíritu y me falte el caballo, el clarín y los redobles de tambor, desde esta plaza del Adelantado en la Villa de Abajo, luego desde la de la catedral, antigua de los Remedios, y por último delante de la torre de la Concepción en la Villa de Arriba:

Se avisa a hombres y mujeres, niños y niñas, vecinos y visitantes, que las fiestas de septiembre van a comenzar con diversiones de todas clases, ventorrillos, conciertos, verbenas y parrandas, actos culturales y deportivos y el día catorce la solemne procesión, quema de los fuegos de la torre y del risco y la tradicional entrada.

Felices fiestas a todos y muchas gracias por su atención

Dra. Rosario Álvarez Martínez



La barca que cruzó la antigua laguna de Aguere:

Un exvoto singular al Santísimo Cristo de La Laguna: Daniel García Pulido¹

El fascinante horizonte de las leyendas históricas suele aparecer ante nosotros envuelto bajo un halo de misticismo entendible porque esa pauta es consustancial a los mismos hechos que se narran, hechos que, por su grandiosidad, por su excesiva belleza, por su fantasía inherente, parecen en una primera aproximación haber sido narrados para deleite de la imaginación de nuestra conciencia del pasado. Si nos dejamos hechizar por ese conjunto de narraciones subyace siempre un núcleo de información verídica al que el lector solo puede llegar con grandes dosis de paciencia investigadora, de conocimiento veraz del contexto histórico o, incluso, y es innegable, a través de la mediación de la misma suerte con el hallazgo de una referencia que refrende o desmienta un relato literario haciéndolo migrar, en apenas unos segundos, del ámbito de la mayor fabulación al de la más pura y meridiana realidad.

En ese marco místico se ha ubicado desde antaño la leyenda que colocaba una sencilla barca surcando la antigua laguna que daba nombre a la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, llevando a su bordo a los frailes franciscanos en sus breves trayectos entre los conventos de San Francisco y San Diego. Esta recreación traía a nuestra mente esa imagen universal del religioso embarcado en una frágil lancha y era lógico que la historiografía concediera escaso margen para este tipo de idealizaciones. Todo parecía asociarse para mover hacia el descrédito lo que, como veremos, no era otra cosa que la percepción, desvirtuada por el paso de los siglos, de una certeza indeleble aunque desdibujada. Estas líneas anhelan presentar una narración que otorgue verosimilitud a la presencia de una barca en La Laguna de finales del siglo XVII y principios del XVIII, vinculando esa realidad, además, a uno de los hechos de armas más relevantes de la historia de Santa Cruz de Tenerife y de la isla entera -el ataque del almirante británico Robert Blake en 1657-, en conjunción con el fervor hacia la venerable imagen del Santísimo Cristo de La Laguna y las inundaciones padecidas por el Santuario donde se aloja tan devotísima imagen.

Para introducirnos en el análisis del relato legendario debemos acudir inicialmente al imaginario tradicional de La Laguna, donde surgen narraciones que nos cuentan cómo los frailes franciscanos del cenobio de San Miguel de las Victorias (mejor conocido como convento de San Francisco o, actualmente, como Santuario del Cristo) utilizaban una pequeña lancha para atravesar la antigua laguna en pos del otro convento de su orden, regentado por los franciscanos menores observantes, titulado San Diego del Monte². Ejemplos sencillos de estos testimonios los encontramos en artículos de prensa contemporáneos donde puede leerse: «Dicen que, por aquella época, los frailes de San Diego bajaban a la ciudad atravesando en barca la primitiva laguna, convertidos en expertos navegantes sobre aguas verdes y pantanosas, antes que los drenajes fueran secando los humedales [...]»³.

Es obvio que estas narraciones debían ser leídas en clave literaria, buscando símiles a estas recreaciones en la inventiva de prosistas enamorados del paisaje lagunero, o en parajes similares donde efectivamente sí se daban esos trayectos fluviales en barca por parte de individuos de órdenes religiosas y nobiliarias, y creemos que tan solo la aparición del elemento que descubrimos a continuación otorga un nuevo cariz distinto a todas estas narraciones.

¹ Este texto es una versión resumida del artículo publicado en el suplemento dominical "La Prensa", del periódico *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), el 14 de febrero de 2016, pp. 1-3.

² Los límites de la antigua laguna eran: «[...] desde la plaza de la Junta Suprema a la de Manuel Verdugo siguiendo Lucas Vega y Marcos Redondo hasta la esquina con el Paseo de San Diego; del Paseo Oramas hasta el monumento de Artigas en el Camino Largo y siguiendo en paralelo por la carretera de Tejina, hasta el parque de la Constitución; desde aquí, cerrando el perímetro, se volvería de nuevo a la plaza de la Junta Suprema por la calle de Silverio Alonso». CRIADO HERNÁNDEZ, Constantino [2002]: *Breve e incompleta historia del antiguo lago de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna*. La Laguna: Ayuntamiento, p. 11. Físicamente pueden comprobarse esos linderos a través de la fantástica infografía, realizada por Guillermo Padilla Marrero, que acompaña a este texto.

³ [RODRÍGUEZ] MACHADO, Leocadio: «San Diego del Monte». *Diario de Avisos*. Santa Cruz de Tenerife, 14 de febrero de 2002, p. 3.

La población de Santa Cruz de Tenerife sufrió a lo largo de toda su historia tres grandes asaltos navales -Blake (1657), Jennings (1706) y Nelson (1797)-. El primero de estos enfrentamientos bélicos tuvo lugar el 30 de abril de 1657, con un desigual enfrentamiento entre la poderosa armada británica comandada por el citado almirante Robert Blake, dirigiendo 23 navíos artillados, contra 16 embarcaciones españolas -en su inmensa mayoría mercantes-, fondeadas en la rada santacrucera bajo la dirección del almirante Diego de Egues Beaumont. En el trasunto de esta página de nuestro anales⁴ hubo un pequeño episodio al aproximarse a tierra tres barcas inglesas con la intención de capturar uno de los barcos españoles encallados en la orilla de la entonces Huerta de los Melones -espacio hoy ocupado por el acuartelamiento de Almeyda y parte de la Avenida Francisco La-Roche Aguilar-. Dejemos que sea el memorialista José de Anchieta y Alarcón [1705-1767] quien nos narre con todo lujo de detalles ese particular altercado:

«Estando en esto la noche del día 29 de abril se avisó de los castillos el rebato y comenzó a bajar la gente y la misma noche se fueron repartiendo las compañías. [A] la de don Cristóbal Lordelo [...], le dieron por sitio donde dicen la Huerta de los Melones y allí puso su gente. [...] Entre los navíos de la flota era uno llamado «San Juan Colorado». Este se arrió como pudo a tierra, junto a la Huerta de los Melones, y los ingleses vinieron en lanchas a sacarlo, y la compañía de don Cristóbal Lordelo, con mucho valor, lo defendieron aunque de los navíos ingleses se tiraba mucha bala menuda. En fin, lo defendieron y, llegando una lancha inglesa a entrar a dicho navío, le mataron de tierra doce ingleses que le quedaban y se tiraron al agua y jalaban la lancha a tierra, defendiéndola a nado de otros ingleses que [se] la querían llevar por haber allí otras lanchas de ingleses [...], y la lancha inglesa que trajeron a tierra la dio dicho don Cristóbal Lordelo y su gente al Señor de La Laguna y la recibió el padre guardián fray Sebastián de Sanabria; [...] Esto consta en unas informaciones que hizo dicho don Cristóbal Lordelo [el] año de 1685, en 21 de mayo, ante Diego Ramírez, escribano, y don José Tabares, teniente. Su Majestad dio de salario 25 ducados cada mes a dicho don Cristóbal Lordelo por estos servicios, que gozó toda su vida. [...] Un alférez de esta ciudad, la noche del rebato se fue a San Francisco y quitó un velo del nicho del Señor de La Laguna y lo llevó al hombro por bandera [...]»⁵.

Esta revelación del obsequio de una barca británica al Santísimo Cristo de La Laguna, al estilo de ofrenda en agradecimiento por la protección recibida en las acciones defensivas, se refuerza con lo recogido por el propio Anchieta y Alarcón en otro nuevo apunte, donde nos certifica que:

«Don Cristóbal Lordelo [...] alegó que había servido de alférez y capitán 39 años y, siendo alférez del don Tomás de Nava, un soldado de su compañía mató al que iba quitando el estandarte real e hizo otras cosas, que fue causa el dicho don Cristóbal de defender dos navíos y tomar una lancha de ingleses, que cedió al Santísimo Cristo siendo guardián el padre Sanabria»⁶.

En nuestro afán por comprobar la certeza de esta relevante información acudimos al relato-estrella en lo referido al ataque de Blake a Santa Cruz de Tenerife, la biografía del propio almirante Diego de Egues, donde efectivamente puede leerse: «Tres lanchas inglesas trataron de abordar a la capitana después de incendiada por la satisfacción de quitarle el estandarte, y arrojándose los soldados españoles a impedirlo, tomaron una

⁴ RUMEU DE ARMAS, Antonio [1991]: *Canarias y el Atlántico: piratería y ataques navales*. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes. Tomo III, Parte 1ª, pp. 181-185.

⁵ ANCHIETA Y ALARCÓN, José Antonio de: *Cuadernos de citas*. [Edición por Daniel García Pulido]. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2017. Vol. III, p. 283.

⁶ ANCHIETA Y ALARCÓN, José Antonio de: *op. cit.* Vol. II, p. 88.



Recreación pictórica del ataque de Blake a Santa Cruz de Tenerife. Charles Dixon



Detalle de barca británica de mediados del siglo XVII

de las lanchas poniendo en huida a las otras»⁷. La magnitud de ese hecho de armas, obviamente de escala menor dentro de la escala de la batalla en sí, le hizo merecedor además de figurar en el «*Memorial sobre la ascendencia, méritos y servicios de Tomás de Nava Grimón, marqués de Villanueva del Prado*», escrito en 1665 por el reputado genealogista Alonso Núñez de Castro [1627-1695]⁸, citado a su vez por el mismísimo historiador José de Viera y Clavijo en sus *Noticias de la Historia de las Islas de Canaria*⁹.

Otro referente que otorga credibilidad absoluta al texto se trasluce al comprobarse la identidad del religioso citado por Anchieta y Alarcón como receptor de la embarcación, el padre Sebastián de Sanabria (o Sanavia), quien durante el trienio 1661-1664 fue efectivamente guardián del convento de San Miguel de las Victorias (actual santuario del Cristo)¹⁰. Asimismo quisiéramos destacar, siguiendo la última frase del primer extracto del regidor orotavense, la fe inamovible que despertaba la figura del Santísimo Cristo de La Laguna a efectos de protección frente a incursiones piráticas, donde el comportamiento de Cristóbal de Lordelo sería un claro ejemplo. De hecho pensamos que ese alférez lagunero que se nombra tomando un velo del Cristo como talismán en la propia defensa no puede ser otro que el mismo Lordelo¹¹.

Cristóbal de Lordelo Fonte de las Cuevas Ponte y Céspedes nació en La Laguna el 10 de agosto de 1632, en el seno de la familia constituida por don Pedro Fernández de Lordelo y Soler, y doña Antonia Fonte de las Cuevas y Ponte. Con apenas 25 años, con el rango de alférez del tercio de milicias de La Laguna, estuvo presente en la defensa de Santa Cruz de Tenerife ante Blake, llegando a alcanzar el rango de maestro de campo de milicias, el de alguacil mayor de la Inquisición y el cargo de regidor perpetuo de Tenerife por Real Título de 24 de octubre de 1678. Aparte debe consignarse que fue alcaide del castillo de San Cristóbal en 1676 y cofrade de la Esclavitud de San Juan Evangelista, en La Laguna. En el ámbito personal contrajo nupcias, en la iglesia lagunera de los Remedios, el 15 de febrero de 1660, con doña María Magdalena de Molina y Lasso de la Guerra, con quien procreó 7 hijos: Pedro de Lordelo y Molina, Ana María de Lordelo y Molina, Pedro de Lordelo y Molina (II de su nombre), Antonia María de Lordelo y Molina, Lorenza de Lordelo y Molina, José Pedro de Lordelo y Molina Fonte y Lasso de la Guerra, y Luisa Antonia de Lordelo y Molina. Testó ante Juan Machado-Fiesco el 10 de junio de 1687, falleciendo apenas seis días después, el 16 de junio, fecha en que se abrió su testamento¹².

Dentro del abanico de posibilidades para continuar con la certificación de la existencia de esa barca lagunera hemos de confesar que incluso soñábamos con dar con ella dentro de nuestro patrimonio. La razón de este deseo descansa en la noticia que tenemos de un protagonista que vio con sus propios ojos esa barca a finales del siglo XIX en la ciudad de La Laguna, el vicecónsul británico John Howard Edwards [1830-1891], amigo personal de la viajera Olivia Mary Stone [1856-ca.1898], y que intentó la adquisición de ese testimonio histórico al que en aquel entonces (1883) era su dueño. La autora británica escribiría al respecto lo siguiente:

7 FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo [1892]: *Bosquejo biográfico del almirante D. Diego de Egues y Beaumont y relación del combate naval que sostuvo con ingleses en Santa Cruz de Tenerife, año 1657*. Sevilla: Imprenta de La Andalucía. pp. 16-17. Este autor no cita expresamente la entrega de la embarcación al Santuario del Cristo pero sí certifica el apresamiento de la lancha británica.

8 El apresamiento de la barca inglesa se cita en el apartado titulado «Servicios» dentro del memorial citado, cuyo impreso original puede consultarse, entre otros sitios, en el fondo Rodríguez Moure [archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife]. Signatura: RM 261, p. 14.

9 VIERA Y CLAVIJO, José de [1776]: *Noticias de la historia de las Islas Canarias*. Madrid: Imprenta de Blas Román. Tomo III; pág. 265. La cita completa [con ortografía normalizada] dice: «Don Tomás de Nava Grimón, varón esclarecido, que con su compañía de milicianos, y asistido de su cuñado el capitán D. Diego de Alvarado Bracamonte, se fortificó en la Huerta de los Melones, desde donde, después de haber dado fuertes descargas a tres lanchas que abordaban a la Capitana, ya varada, para quitarle la bandera; se arrojaron sus soldados al mar, se apoderaron de una de ellas, quitaron a los ingleses la vida, la sacaron a tierra y recogieron por despojos sus armas». De este apunte muy posiblemente se nutriera el anteriormente citado Fernández Duro para la biografía de Diego de Egues.

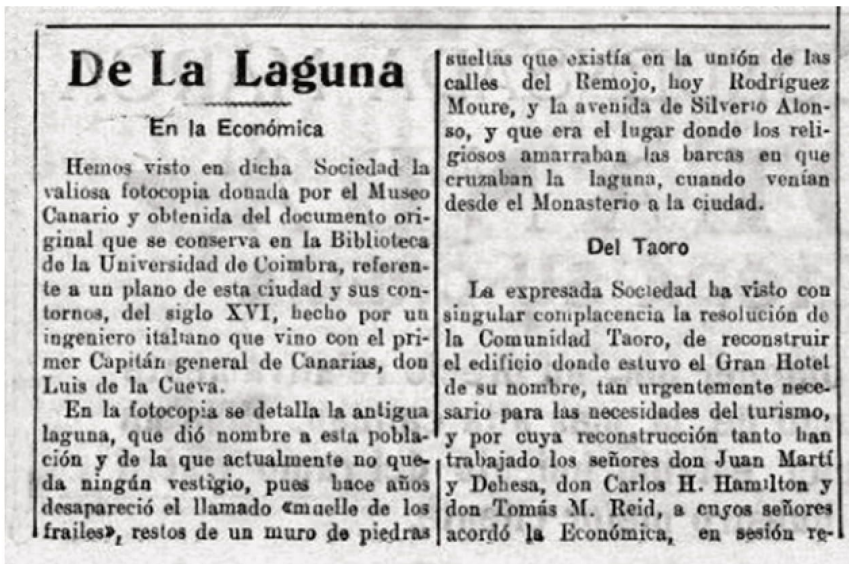
10 INCHAURBE Y ÁLDAPE, Diego de [1966]: *op. cit.*, pp. 49 y 57-58. El definidor Sebastián de Sanabria ocuparía el cargo de provincial franciscano en el trienio 1670-1673, falleciendo hacia 1698.

11 La vinculación de Cristóbal Lordelo con esa iglesia conventual de San Francisco es evidente en su testamento, especialmente cuando se refiere en varias ocasiones al sepulcro de sus padres, situado en la capilla del Espíritu Santo de dicho templo.

12 Referencias biográficas extraídas de la obra *Nobiliario de Canarias*, de FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, actualizada por una junta de especialistas dirigida por Juan RÉGULO PÉREZ [1952-1967] -La Laguna: Ediciones 7 Islas-, en sus tomos I, p. 637; II, pp. 131-132; y III p. 538; así como en la obra de Diego de INCHAURBE Y ÁLDAPE [1966]: *Noticia sobre los provinciales franciscanos canarios*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, p. 49.



San Cristóbal de La Laguna. Plano de Torriani, finales del siglo XVI.



Noticia donde se habla del Muelle de los Frailes

o menos, cuando los monjes fueron desterrados, solían cruzarlo en barca. La última barca usada, muy similar al carrocín de Irlanda¹³, lo posee ahora un herrero, quien lo usa como receptáculo para enfriar los hierros. El señor Edwards que ha visto la barca nos dijo que le había ofrecido una pipa de fumar a cambio y que la oferta había sido aceptada. Lamentablemente, sin embargo, no habían realizado aún el intercambio. Confiamos que esta reliquia tan interesante pueda rescatarse todavía de manos bárbaras¹⁴.

La lectura de este interesantísimo párrafo conduce inexorablemente a la duda de saber si Edwards continuó adelante con la transacción, circunstancia que de ser cierta nos llevaría a la posible salvación de tan memorable testimonio histórico. Una de las claves de esta pista se centra en conocer la identidad del herrero que era dueño en aquel momento de la barca conventual, sabedores de que el esclarecimiento de su figura pueda desvelarnos el origen de su propiedad tan preciada (acaso adquirida en alguna de las subastas promovidas a instancias de la Desamortización a mediados del siglo XIX).

Teniendo todos los elementos de la narración legendaria debidamente contrastados (barca, personaje donante, contexto histórico) nos resta dilucidar la que consideramos como razón principal para la negación de esta leyenda: la escasa navegabilidad de la antigua laguna. El profesor Criado Hernández ha efectuado un razonado estudio exponiendo las dificultades de la navegación para cualquier embarcación en aquella superficie lacustre, indicando que «si tenemos en cuenta que la laguna tenía poco fondo y que, además, su superficie debía de ser muy cambiante a lo largo del año, llegamos a pensar que el tránsito de la laguna en bote generaría más problemas que su circunvalación [terrestre] [...]»¹⁵.

La solución que planteamos a este vericuetto histórico estriba, siguiendo en parte estos preceptos que invalidan el uso habitual de botes para el transporte de frailes, en circunscribir su uso únicamente a situaciones puntuales, para casos de emergencia en las crecidas y aluviones, en aquel entonces muy frecuentes. De hecho, abogamos que ese ofrecimiento de una barca al Santuario del Cristo fue hecho, aparte de como exvoto de agradecimiento, con el fin de ofrecer un medio de auxilio en caso de inundaciones, como ocurriría en las acacias en dicho convento en los años 1666, 1710 o especialmente en 1713¹⁶.

De manera complementaria, nuestro discurso probatorio se cñe a otro elemento de notable valía para atestiguar la certeza de una leyenda denostada. En portada del rotativo *La Prensa*, de Santa Cruz de Tenerife, con fecha 4 de marzo de 1932, en la sección «De La Laguna. En la Económica» se habla de una fotocopia «donada por El Museo Canario» del antiguo plano -entonces una alucinante novedad- realizado por Leonardo Torriani y que se conserva en la Universidad de Coimbra. Leemos en la noticia:

«En la fotocopia se detalla la antigua laguna, que dio nombre a esta población y de la que actualmente no queda ningún vestigio, pues hace años desapareció el llamado «Muelle de los Frailes», restos de un muro de piedras sueltas que existía en la unión de las calles del Remojo, hoy Rodríguez Moure, y la avenida de Silverio Alonso, y que era el lugar donde los religiosos amarraban las barcas en que cruzaban la laguna, cuando venían desde el monasterio a la ciudad.»

¹³ Incluimos aquí las palabras en su versión original inglesa («one very similar to the curricle of Ireland») al considerar que ese parecido esgrimido por Olivia Stone es muy interesante para entender mejor el parecido encontrado por John H. Edwards al contemplar la lancha original. El «curricle», o *conacle*, era un tipo de embarcación usual entonces en Gales y en el sur y oeste de Gran Bretaña, de pequeñas dimensiones, muy parecido en su forma a la cáscara de media nuez. Consultando las obras de referencia sobre construcción naval en la Marina británica del siglo XVII dicha descripción sugiere que pudiera tratarse de alguna de las barcas de menor entidad (esquife, pinaza) dentro de la dotación de un navío de guerra de entonces [Véase LAVERY, BRIAN (2000): *The arming and fitting of English ships of war, 1600-1815*. Londres: Conway Maritime Press. pp. 207-237].

¹⁴ STONE, Olivia [1991]: *Tenerife y sus seis satélites*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria. Tomo I, pp. 52-53.

¹⁵ CRIADO HERNÁNDEZ, Constantino [2002], pp. 33-34.

¹⁶ Autos informativos efectuados por fray Buenaventura Dávila sobre la inundación del convento franciscano de La Laguna los días 24 y 25 de enero de 1713. Legajo «Fundaciones eclesíásticas» del fondo Rodríguez Moure [RSEAPT]; signatura RM 129. f. 22r. La cita textual sobre dicha catástrofe dice: «con la continuación de la tormenta de aguas, viento y truenos se inundó este dicho convento de tal forma que todo él, su iglesia y demás edificios y oficinas por dentro y por de fuera [sic] y alrededor era una laguna en que nadaban los bancos y varillas de los altares, más de una vara de alto por ser mucha la inundación con grande daño y perjuicios [...]».



Infografía de la antigua laguna. Guillermo Padilla Marrero

La revisión de las recopilaciones tradicionales en el ámbito de La Laguna refrendan este testimonio, con noticias de la existencia de un «pequeño muelle» en las inmediaciones de la Fuente de Cañizares, como puede comprobarse, por ejemplo, en las palabras de Miguel García Báez recogidas en 2012 en el blog del amigo y profesor Melchor Padilla, donde afirma este que la laguna «estaba más hacia la carretera de Bajamar, pues siempre he escuchado que viniendo de Las Canteras, en la esquina del semáforo por la que te desvías hacia el Campo Hespérides, allí había un embarcadero [...]»¹⁷.

La certeza de la leyenda del posible tránsito de una barca por la superficie de la antigua laguna, con la aparición de esa lancha donada al convento franciscano del Cristo tras la victoria sobre el almirante Robert Blake entroncando con el saber tradicional reflejado incluso en la toponimia local, cobra un significado distinto, estando circunscrita a esos momentos de inundación y emergencia que amenazaron la tranquilidad lagunera en siglos pasados. Ojalá en un futuro próximo surjan testimonios que refrenden esta aseveración esbozada en las líneas anteriores, ayudando a La Laguna a recuperar una narración legendaria de ese ámbito de la imaginación, convirtiéndola en objeto de referencia histórica, digno de figurar en el discurso de todo guía que se adentre a explicar la génesis y ayer de esta urbe y laguna centenarias, a la sombra de la figura de su Santísimo Cristo de La Laguna.

Daniel García Pulido

¹⁷ Blog titulado *Lo que las piedras cuentan*, en la entrada «La laguna de Tenerife» [consultado el 15 de enero de 2016] [accesible a través del enlace <http://loquelaspiedrascuentan.blogspot.com.es/2012/07/la-laguna-de-tenerife.html>].



Santísimo Cristo de La Laguna en su Altar-Tabernáculo, tras la restauración histórica finalizada en 2018. Fotografía: Toni Cedrés



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detallw del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino

ACTOS RELIGIOSOS

ACTOS, CULTOS Y PROCESIONES EN HONOR DEL STMO. CRISTO DE LA LAGUNA

PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE ESCLAVITUD
DEL STMO. CRISTO DE LA LAGUNA.
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, SEPTIEMBRE 2019

CULTOS EN EL REAL SANTUARIO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA

LUNES, 9 DE SEPTIEMBRE

A las 11:00 horas

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, con bendición e imposición de medallas a los nuevos Esclavos.

Cantará la Santa Misa la Coral Polifónica del Círculo de Amistad XII de Enero, dirigida por D. Salvador Rojas González.

Al término de la misma, tendrá lugar la emotiva **CEREMONIA DEL DESCENDIMIENTO**, seguida del Besapié de la Venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna.

A las 18,30 horas

PROCESIÓN DEL TRASLADO de la Venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna desde el Real Santuario hasta la Santa Iglesia Catedral.

CULTOS EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DEL LUNES 9 AL VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

SOLEMNE QUINARIO

Con Celebración Eucarística presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, y predicado por el **Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Emérito de Albacete, Don Ciriaco Benavente Mateos**.

Los días 9, 11 y 13 de septiembre cantará en la Santa Misa el Coro Epifanía, dirigido por Dña. M^a Vianney Contreras Díaz. Los días 10 y 12, cantará la Coral Polifónica del Círculo de Amistad XII de Enero, dirigida por D. Salvador Rojas González

SÁBADO, 14 DE SEPTIEMBRE

FIESTA PRINCIPAL DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, "DÍA DEL CRISTO"

A las 7:00 horas

REPIQUES A GLORIA en los campanarios de la Santa Iglesia Catedral y resto de templos.

DIANA FLOREADA, por la Agrupación Musical del Stmo. Cristo de La Laguna, recorriendo las principales calles de la Ciudad.

A las 10:00 horas

PROCESIÓN CÍVICO MILITAR DEL PENDÓN REAL DE LA CIUDAD, desde las Casas Consistoriales hasta la Santa Iglesia Catedral, con la asistencia de las primeras autoridades civiles y militares.

A las 10:45 horas

En la Plaza de la Catedral, recibimiento del Excmo. Sr. D. Luis Yeray Gutiérrez Pérez, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, que ostentará la Representación

Oficial de S.M. Don Felipe VI, Rey de España (q.D.g.), Esclavo Mayor Honorario Perpetuo de la P.R.V. Esclavitud del Cristo de La Laguna, quien será cumplimentado por las autoridades civiles y militares y, a continuación, por el Esclavo Mayor, don Francisco J. Doblas González de Aledo, quien le hará entrega del **Bastón de plata de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud.**

En la puerta del Templo catedralicio, el Representante de Su Majestad El Rey, en su condición de Esclavo Mayor Honorario y Perpetuo de la P.R.V. Esclavitud del Cristo de La Laguna, acompañado del Esclavo Mayor, será recibido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis Nivariense, acompañado por el Excmo. Cabildo Catedral.

Seguidamente dará comienzo la Celebración Solemne de la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo de San Cristóbal de La Laguna, con homilía a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Emérito de Albacete, Monseñor Ciriaco Benavente Mateos. Cantará en la Santa Misa el Coro del Orfeón La Paz, dirigido por D. Isaac González Ramos.

A su término, Solemne Procesión de Retorno de la Venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna a su Real Santuario, acompañada del Representante de Su Majestad el Rey y del Esclavo Mayor; del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna; del Excmo. Sr. Obispo emérito de Albacete; del Excmo. Cabildo Catedral; de sacerdotes diocesanos y de Gran Canaria; de la Excma. Corporación Municipal de San Cristóbal de La Laguna; de la Excma. Corporación del Cabildo Insular de Tenerife; del Excmo. Sr. Presidente y miembros del Gobierno de Canarias; del Excmo. Sr. Teniente General del Mando de Canarias y otras autoridades militares, junto con la Pontificia Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna.

A la llegada a la Plaza del Cristo, antes de entrar en el Real Santuario, desfile militar ante el Stmo. Cristo de La Laguna, presidido por el Representante de Su Majestad el Rey.

CULTOS EN EL REAL SANTUARIO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA

SÁBADO, 14 DE SEPTIEMBRE

A las 19:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA: Misa de campaña en el atrio-plazoleta que precede al Real Santuario, presidida por el Ilmo. Rvdo. Sr. Don Víctor Manuel Oliva García, Ecónomo diocesano y Párroco de San Benito y San Lázaro, comenzando el **OCTAVARIO.**

Cantará la Santa Misa la Agrupación Musical Achamán, Jóvenes Sabandíos, bajo la dirección de D. Héctor González.

A su término, **PROCESIÓN** de la Venerada Imagen por las principales calles de la Ciudad, visitando los conventos de las monjas Clarisas y Catalinas. Al llegar a la Plaza del Cristo, la Imagen se colocará para contemplar la **exhibición pirotécnica de los “Fuegos del Risco”.**



OCTAVARIO CON CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y HOMILÍA, SEGÚN SE INDICA A CONTINUACIÓN.

DOMINGO, 15 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Ilmo. Sr. D. José Antonio Guedes Suárez, Vicario de la Ciudad de La Laguna y Párroco de Ntra. Sra. de la Concepción.

Cantará la Agrupación Folclórica Alborada Canaria, bajo la dirección de D. Arodi Ramos Belli.

LUNES, 16 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Muy Ilustre Sr. D. Vicente Cruz Gil, Canónigo Penitencial de la Santa Iglesia Catedral.

Cantará la Asociación Cultural Arraigo, bajo la dirección de D. Jesús Robles Hernández.

MARTES, 17 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Rvdo. Sr. D. Ramón Padilla Brito, Capellán del Hogar del Stmo. Cristo de La Laguna y Sacerdote del Real Santuario.

Cantará el Coro de Ntra. Sra. del Rosario, de la Parroquia del Tablero y Ermita de Machado, dirigido por D^a Rocío Dávila Coronado.

MIÉRCOLES, 18 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Rvdo. Sr. D. Marcos Antonio García Luis, Párroco de Ntra. Sra. de la Concepción, Ntra. Sra. del Carmen y San Joaquín y Santa Ana, Los Realejos.

Cantará el Coro de la Unión Artística El Cabo, de Santa Cruz de Tenerife, bajo la dirección de D. Israel Espino González.

JUEVES, 19 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Rvdo. Sr. D. Pedro Manuel Francisco de las Casas, Ex Rector del Real Santuario de Las Nieves (La Palma) y sacerdote del Real Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna.

Cantará el Grupo Agarau de la Villa de la Orotava, bajo la dirección de D. José Antonio Pacheco Trujillo.

VIERNES, 20 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el muy Ilustre Sr. D. Norberto Carlos Hernández Delgado, Capitular de la Santa Iglesia Catedral y Párroco de Santa María de Gracia.

Cantará el Coro Sueños de Anaga, bajo la dirección de D^a Araceli Díaz González.

SÁBADO, 21 DE SEPTIEMBRE

OCTAVA DEL CRISTO

A las 20:00 horas

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA presidida por el Ilmo. Sr. D. Antonio Manuel Pérez Morales, Vicario General de la Diócesis.

Cantará la Coral del Círculo de Amistad XII de Enero, dirigida por D. Salvador Rojas.

A su término, Procesión de la Venerada Imagen del Santísimo Cristo de La Laguna por el recorrido de costumbre. Al llegar a la Plaza del Cristo, la Imagen se colocará para contemplar la **exhibición pirotécnica.**

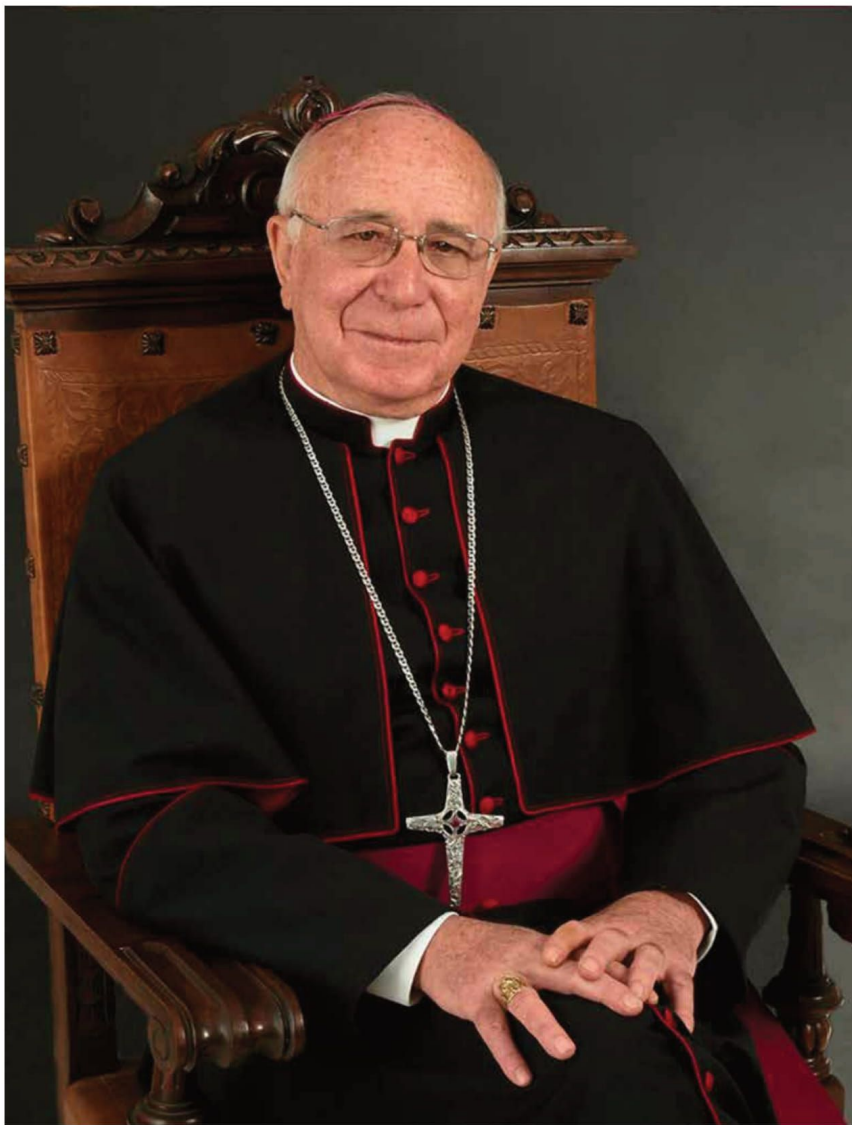




Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino



Mons. Ciriaco Benavente Mateos

Biografía del Obispo Predicador del Quinario de las Fiestas del Cristo 2019 Excmo. y Rvdo. Obispo Emérito de Albacete

Mons. *D. Ciriaco Benavente Mateos* nació el 3 de enero de 1943 en Malpartida de Plasencia, provincia de Cáceres y diócesis de Plasencia.

Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Plasencia y fue ordenado sacerdote el 4 de junio de 1966. Es Graduado Social por la Universidad de Salamanca (1971).

Comenzó su ministerio sacerdotal en el pueblo salmantino de Béjar, donde fue coadjutor, de 1966 a 1972, y luego párroco, de 1973 a 1979, de la Parroquia de San Juan Bautista. Desde 1979 a 1982 fue Rector del Seminario de Plasencia y Delegado Diocesano del Clero entre 1982 y 1990.

Este último año fue nombrado Vicario General de la diócesis, cargo que desempeñó hasta su nombramiento episcopal. El 22 de marzo de 1992 fue ordenado Obispo en Coria. Obispo de la diócesis de Coria-Cáceres hasta diciembre de 2006.

El 16 de octubre de 2006 fue nombrado Obispo de Albacete. Tomó posesión en la Santa Iglesia Catedral el día 16 de diciembre de 2006.

Dentro de la Conferencia Episcopal Española, ha desempeñado el cargo de Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones (1999-2005 y 2011-2017). Es miembro de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social y de Migraciones para el trienio 2017-2020.

El 25 de septiembre de 2018, la Santa Sede hizo público que el papa Francisco aceptaba la renuncia al Gobierno Pastoral de la diócesis de Albacete, presentada por D. Ciriaco, quien cumplió 75 años de edad el 3 de enero de 2018. Siendo Obispo Emérito de Albacete desde el 17 de noviembre de 2018.

Diócesis de Albacete



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino



ACTOS POPULARES

JUEVES, 5 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas.

PREGÓN de las fiestas, en el Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, a cargo del Excmo. **Sr. D. Eligio Hernández Gutiérrez**, exfiscal general del Estado. Actuación Coro Polifónico de la Universidad de La Laguna.

VIERNES, 6 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE TENERIFE, "Concierto Extraordinario"**. Director: Domenico Longo. Artistas invitados: Nancy Fabiola Herrera (Mezzosoprano), Rocío Ignacio (Soprano), Jorge de León (Tenor).

SÁBADO, 7 DE SEPTIEMBRE

De 12:00 a las 19:30 horas.

En la Plaza del Adelantado. **FESTIVAL INFANTIL Y JUVENIL** con talleres, ferias y actuación final de "Improvisarte".

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **XLI FESTIVAL SABANDEÑO**. Con las actuaciones de: Marcel Moncourt (Venezuela), Bloko del Valle (Tenerife), Josefina Alemán (Tenerife) y Duani Ramos (Cuba).

DOMINGO, 8 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **NOCHE DEL HUMOR**, "El Tridente", Darío López, Kike Pérez y Aaron Gómez.

LUNES, 9 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **DANZA "A COMPÁS"**. Espectáculo creado desde la pureza del arte flamenco, que nace del sentimiento más íntimo del bailar Fran Chafino (Carmen Mota), hace un recorrido por los palos más característicos del flamenco con su compañía.

MARTES, 10 DE SEPTIEMBRE

A las 17:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **FESTIVAL HOMENAJE A LOS MAYORES**. Con la participación de Jeita y Alma de Bolero.

MIÉRCOLES, 11 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **ABUBUKAKA**, con la representación de la obra "Charanga y pandereta".

JUEVES, 12 DE SEPTIEMBRE

A las 21:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **ACHAMÁN**, "A. C. Jóvenes Sabanderos" y artistas invitados.

VIERNES, 13 DE SEPTIEMBRE

DÍA DE LAS TRADICIONES. Tres agrupaciones folklóricas del municipio, Agrupación Folklórica, "Real Hespérides", "Princesa Iraya" y "Chisaje", recorrerán el casco y realizarán paradas en diferentes lugares, haciendo una muestra de los géneros folklóricos más representativos de Tenerife, como prolegómeno al acto de la Noche de las Tradiciones.

AGRUPACIÓN FOLKLÓRICA "REAL HESPÉRIDES"

18:00 h. La Catedral.

18:20 h. Casa de Ossuna, frente al Orfeón La Paz.

18:40 h. Instituto Canarias Cabrera Pinto.

19:00 h. Plaza de La Concepción.

AGRUPACIÓN FOLKLÓRICA "PRINCESA IRAYA"

18:00 h. Casa de Los Capitanes.

18:20 h. La Catedral.

18:40 h. Teatro Leal.

19:00 h. Plaza de La Concepción, esquina Calle Tizón.

AGRUPACIÓN FOLKLÓRICA "CHISAJE"

18:00 h. Plaza de La Concepción, esquina Calle Herradores.

18:20 h. Calle Herradores, por debajo del Callejón de Maquilla.

18:40 h. Calle Herradores, por encima de Borrella.

19:00 h. Calle Herradores, túnel Cine Aguerre.

A las 20:00 horas.

LA PANDORGA - CABALLITOS DE FUEGO. Desfile de los Caballitos de Fuego, partiendo de la plaza de la Concepción, calle Obispo Rey Redondo y Viana hasta la plaza del Cristo. Con la participación de gigantes, cabezudos, fanfarrias, el grupo Scout Agüere y todos los niños y niñas que quieran sumarse al recorrido portando farolillos o caballitos.

A las 21:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **HOMENAJE A DACIO FERRERA**, con la participación del grupo Bohemia Lanzarote y Jóvenes Cantadores.

A las 00:00 horas.

FUEGOS DE LA VÍSPERA, desde la Montaña de San Roque.

SÁBADO, 14 DE SEPTIEMBRE

A las 23:00 horas.

NOCHE DE LOS FUEGOS. Tradicional exhibición de fuegos artificiales desde la Montaña de San Roque a la llegada de la imagen del Santísimo Cristo a la plaza.

A las 00:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **NOCHE DE ORQUESTAS.** Con la actuación de EDWIN RIVERA, y las orquestas Dinacor, y Banda Loca.

DOMINGO, 15 DE SEPTIEMBRE

A las 11:00 horas.

En la Plaza del Adelantado. **TALLER CANARIO.** Vinculado a diversos fundamentos musicales y literarios, tan amplios que abarcan desde los instrumentos, toques, melodías y letras más ancestrales de Canarias hasta las poéticas urbanas y la música con instrumentos eléctricos. Dinamización sociocultural general, abierta al público familiar se desarrollan en el marco de las actividades de festivas y culturales vinculadas a las Fiestas del Cristo de La Laguna.

A las 12:00 horas.

PASACALLE DE LAS TUNAS. Recorrido desde la Plaza Dr. Oliveira por la calle Herradores, Calle Viana, Carrera y finalizando en la Concepción.

A las 17:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **ORQUESTA FILARMÓNICA JUVENIL "MIGUEL JAUBERT"**

A las 21:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **ACTUACIÓN TALLER CANARIO.** Énfasis en determinadas variedades artísticas

y culturales esenciales en su espectáculo. (Instrumentos de percusión canaria; Tajarastes de Tenerife; Silbo gomero; Libros cartoneros).

MARTES, 17 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **BALLET LENITA LINDELL.** La Escuela de Danza Lenita Lindell se complace en ofrecerles un espectáculo que les hará vibrar con su magia, su dulzura, su fuerza y su entusiasmo. Comenzará con "Esmeralda, la gitana de Notre Dame" una versión en ballet clásico de la famosa obra "Esmeralda". La historia está ubicada en el París de la época medieval y en ella la traición, la obsesión, y el ambiente festivo se combinan para darle forma a una historia en la que finalmente triunfa el amor. La segunda parte del espectáculo estará compuesto por una serie de coreografías correspondientes a cada una de las modalidades de danza que se imparten en la escuela, tales como: Danzas Urbanas, Zumba, Danza Orienta, Funky, Swing y finalizará con Jazz Fusión representando un conjunto de bailes que llevan por título "Love is in the air".

MIÉRCOLES, 18 DE SEPTIEMBRE

A las 22:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **BIG BAND JAZZ**, proyecto tránsito de la oscuridad a la luz. Porque queremos que en su música perciban y puedan "escuchar" esas sensaciones de fragilidad y miedo que sentimos al entrar en un túnel. También, que puedan experimentar cómo al salir de ese oscuro agujero la música es capaz de expresar el empujo de los sentidos: deslumbrados por ese torrente de luz, de impresiones sensoriales y, en definitiva, de la vida que se nos viene encima.

JUEVES, 19 DE SEPTIEMBRE

A las 21:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **ESENCIAS**, con el proyecto cantando historias.

VIERNES, 20 DE SEPTIEMBRE

A las 21:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **GRAN CONCIERTO.**

SÁBADO, 21 DE SEPTIEMBRE

NOCHE DEL PATRIMONIO. Jornadas de puertas abiertas. Actividades Culturales y Musicales en los edificios emblemáticos del casco histórico de San Cristóbal de La Laguna. (Ver programa específico de Patrimonio)

A las 22:30 horas.

Al término de la procesión **FUEGOS DE LA OCTAVA**, desde la Montaña de San Roque.

A las 23:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **LEGENDARIOS DE LA SALSA**, con Virginia Guantanamera y la Orquesta El Bambé.

DOMINGO, 22 DE SEPTIEMBRE

A las 13:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **CONCIERTO DE LA BANDA SINFÓNICA DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA**, XIII Aniversario.

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **ENCUENTRO DE SOLISTAS**, con el grupo de música popular Tintillo. Parranda procedente de Cantadores, formación musical que acompañó durante toda su trayectoria, entre otros, a solistas de la talla de Dacio Ferrera. La parranda Tintillo estará allí donde los auténticos protagonistas serán todos aquellos cantadores y tocadores, que siguen manteniendo vivo el testigo de nuestras raíces musicales en todo el archipiélago.

MARTES 24, DE SEPTIEMBRE:

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **ATLANTES.** Esta propuesta musical se desarrolla en el ámbito de lo popular y lo actual, abordando sonos tradicionales e incorporando otras tendencias, apostando por la pluralidad de un repertorio amplio y sin fronteras. El nombre de Atlantes, intenta definir en una sola palabra la línea conceptual del grupo, optando por la integración de culturas y pueblos sin exclusiones, sintiéndonos unidos al océano Atlántico que nos rodea y que nos acerca a otros lugares, tan lejanos y tan próximos a la vez. Bajo esta visión particular incluimos en nuestro repertorio géneros musicales como el bolero, la chacarera, el huapango, carnavalitos, vales, chamamés, sonos y rancheras, entre otros, acercándonos al sonido de Latinoamérica y preparándonos para continuar el viaje hacia temas universales.

MIÉRCOLES 25, DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **ÁGORA Y ANIAGUA.** estas cuatro mujeres, con la intención de tocar nuestras almas quieren resaltar y homenajear la importancia social, cultural y familiar de la mujer, poniendo

voz con especial amor y mimo a la música de nuestras raíces, de nuestra historia. Es por esto que han decidido unir sus voces y crear este proyecto que ha ido tomando forma desde lo más profundo de sus sentimientos. Música de siempre con voz de ahora, con voz de MUJER. Parranda Aniagua, este grupo de mujeres se constituye en 2010, en el pueblo de Valle Guerra, poniéndole de nombre al conjunto de "Mujer dulce", en lengua aborigen canaria.

JUEVES, 26 DE SEPTIEMBRE

A las 17:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **FESTIVAL INFANTIL.** "Reggae contra el plástico"

A las 20:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **REGGAE CAN FESTIVAL V TENERIFE.** Con la actuación de Ruth & La Isla Music, Chalart 58 & Matah, Ras Kuko & One Xe Band, Ayo Lion & Simmer Dub, Sumerr, Miguel Caamaño (Alma de León. Radio 3), Lavasound.

VIERNES, 27 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **FESTIVAL HABANERAS.** El musical Canarias Habaneras Tour aterriza en la ciudad de La Laguna con un único estreno a nivel de Europa. Con la actuación de los grupos para el musical Valbanera, Dulce caña de la Habana, Parranda Nijota, Iván Cacú con la orquesta principal del musical, Habana Vieja, Cuerpo de baile de los Joroperos, Rincón de la Mareta, Clave de Son. A continuación llegará QUIMBAO para poner a bailar a toda la plaza. (Se recomienda vestimenta blanca)

SÁBADO, 28 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas.

En la Plaza del Cristo. **FESTIVAL JÓVENES ALISIOS POP.**

DOMINGO, 29 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas.

En la Plaza del Cristo. **ENTRECUERDAS** con el proyecto: "Por ti mujer". Candelaria Glez; M^a Carmen Mulet; Jose Manuel Ramos y Chago Melián.

** La organización se reserva la posibilidad de realizar algún cambio en la programación.*



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Frontal. Fotografía: Fernando Cova del Pino



Altar-Tabernáculo del Cristo de La Laguna, detalle del Sagrario. Fotografía: Fernando Cova del Pino

ACTOS CULTURALES Y EXPOSICIONES

ACTOS CULTURALES

JUEVES, 5 DE SEPTIEMBRE

A las 21:00 horas.

En el Teatro Leal. **JAMILA PUROFILIN** en la sala de cámara.

LUNES, 9 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas.

En el Teatro Leal. **ENCUENTRO CORAL XXX-VI EDICIÓN** del Manuel Hernández Martín.

JUEVES, 12 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas.

En el Ateneo de La Laguna. **FIESTA DEL ARTE.**
(Conferencia)

VIERNES, 20 DE SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas.

En el Teatro Leal. **CONCIERTO FIMUCITE.**
(Cinema Murricone)

SÁBADO, 21 DE SEPTIEMBRE

RUTA TEATRAL, en IES CABRERA PINTO.
Obra: "La heredera". (Gira en torno a la figura de Amaro Pargo y avalada por el museo de la Naturaleza y el Hombre. Compañía: Habemus Teatro.

DESDE EL MIÉRCOLES 25 AL 29 DE SEPTIEMBRE

En el Teatro Leal y Plaza del Adelantado.
FESTIVAL LA LAGUNA DESCUBRIENDO TANGOS. *(Ver programa específico)*

SÁBADO, 28 DE SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas.

En el Teatro Leal. **NURIA ESPERTY**, la tempestad, con la obra: "Vivaldi Natura: Las 4 Estaciones".

EXPOSICIONES

DESDE EL LUNES 2 AL 12 DE SEPTIEMBRE

VI EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA "SENTIMIENTO LAGUNERO SENTIMIENTO ORFEONISTA. Se realizará en el Orfeón La Paz de La Laguna, siendo la inauguración el día 03 de septiembre a las 19:30 horas.

DESDE EL SÁBADO 7 AL 15 DE SEPTIEMBRE

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS "ZENÓN EL FOTÓGRAFO".

Las fotografías se deben presentar desde el 22 de julio hasta el 03 de septiembre, en el establecimiento "Foto Mundo Color", calle La Carrera, 8. La Exposición tendrá lugar en la calle Carrera, frente a la sede del antiguo Colegio Nava La Salle. Del 07 al 15 de septiembre. Organiza Asociación de Vecinos "Casco Histórico de La Laguna". Colabora Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

DESDE EL SÁBADO 7 AL 15 DE SEPTIEMBRE

X MARATÓN FOTOGRÁFICO CIUDAD DE LA LAGUNA. La inscripción será gratuita el sábado 07 de septiembre entre las 10:30 y 12:00 horas en la calle Carrera. La realización de fotografías será el sábado 07 y domingo 08 de septiembre. La Exposición en la calle Carrera, frente a la sede del antiguo Colegio Nava La Salle, del 12 al 15 de septiembre. El fallo del concurso y entrega de premios se realizará el domingo 15 de Septiembre a las 12:00 horas. Organiza Asociación de Vecinos "Casco Histórico de La Laguna". Colabora Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.

DESDE EL LUNES 9 AL 19 DE SEPTIEMBRE

XIV EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE ALUMNI ULL: 75 AÑOS DE HISTORIA DEL COLEGIO MAYOR SAN AGUSTÍN. Sala de Exposiciones de la Casa de los Capitanes. La exposición se podrá visitar en horario de lunes a viernes de 10:00 a 14:00 horas y de 16:00 a 19:00 horas; domingo de 10:00 a 14:00 horas. El sábado 14 de septiembre la exposición estará cerrada. Organiza Alumni ULL (Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Universidad de La Laguna). Colabora Ayuntamiento de La Laguna.

**La Organización se reserva la posibilidad de realizar algún cambio en la programación.*



Cubierta del Libro de Firmas y Honores de la Esclavitud, con las armas de los Marqueses de Villanueva del Prado (anverso). Fotografía: Fernando Cova del Pino.



Cubierta del Libro de Firmas y Honores de la Esclavitud, con las armas de los Marqueses de Villanueva del Prado (reverso). Fotografía: Fernando Cova del Pino.

ACTOS DEPORTIVOS

SÁBADO, 31 de AGOSTO

Hasta el Domingo 8 de septiembre.

Antiguo Convento de Santo Domingo
II OPEN INTERNACIONAL DE AJEDREZ
SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

SÁBADO, 7 de SEPTIEMBRE

A las 9:00 horas

Estadio Municipal de La Manzanilla
VTORNEO DE FÚTBOL VETERANO Y II TORNEO
DE BENJAMINES STMO. CRISTO DE LA LAGUNA.

VIERNES, 13 de SEPTIEMBRE

A las 20:00 horas

Terrero de Las Canteras
TROFEO LUCHA CANARIA FIESTAS DEL CRISTO

Hasta el Domingo 15 de septiembre

Club Hípico La Atalaya
CONCURSO NACIONAL DE SALTOS

DOMINGO, 15 de SEPTIEMBRE

Campo de fútbol anexo a la Manzanilla
TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO
CON ARCO

A las 12:00 horas

Casa del Ganadero
XXXI CONCURSO DE ARRASTRE CABILDO
INSULAR DE TENERIFE, "TROFEO GOBIERNO
DE CANARIAS 2019"

Del MIÉRCOLES 18 al 22 de SEPTIEMBRE

Pabellón Juan Ríos Tejera
TORNEO DE BALONCESTO DEL CRISTO JUNIOR

SÁBADO, 21 de SEPTIEMBRE

Pabellón Juan Ríos Tejera
TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA VOLEIBOL

A las 10:00 horas

Plaza del Cristo
TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE DOMINÓ
(Semifinales y finales)

A las 10:30 horas

Plaza del Cristo
TROFEO DE LUCHA DEL GARROTE CIUDAD
DE LA LAGUNA

A las 12:30 horas

Pabellón Juan Ríos Tejera
TORNEO DEL CRISTO 2019 BALONCESTO
FEMENINO

A las 16:00 horas

Polideportivo de la Universidad de La Laguna
TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA
TENIS DE MESA

A las 16:30 horas

Parque de la Vega
COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BMX

DOMINGO, 22 de SEPTIEMBRE

Pabellón Juan Ríos Tejera
TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA
VOLEIBOL

A las 10:00 horas

Polideportivo de la Universidad de La Laguna
TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA
TENIS DE MESA

VIERNES, 27 de SEPTIEMBRE

A las 20:30 horas

Pabellón del Camino Largo
VELADA DE BOXEO FIESTAS DEL CRISTO

SÁBADO, 28 de SEPTIEMBRE

A las 17:30 horas

Salida y llegada: Plaza del Adelantado
CARRERA POPULAR DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA LAGUNA

DOMINGO, 29 de SEPTIEMBRE

A las 9:30 horas

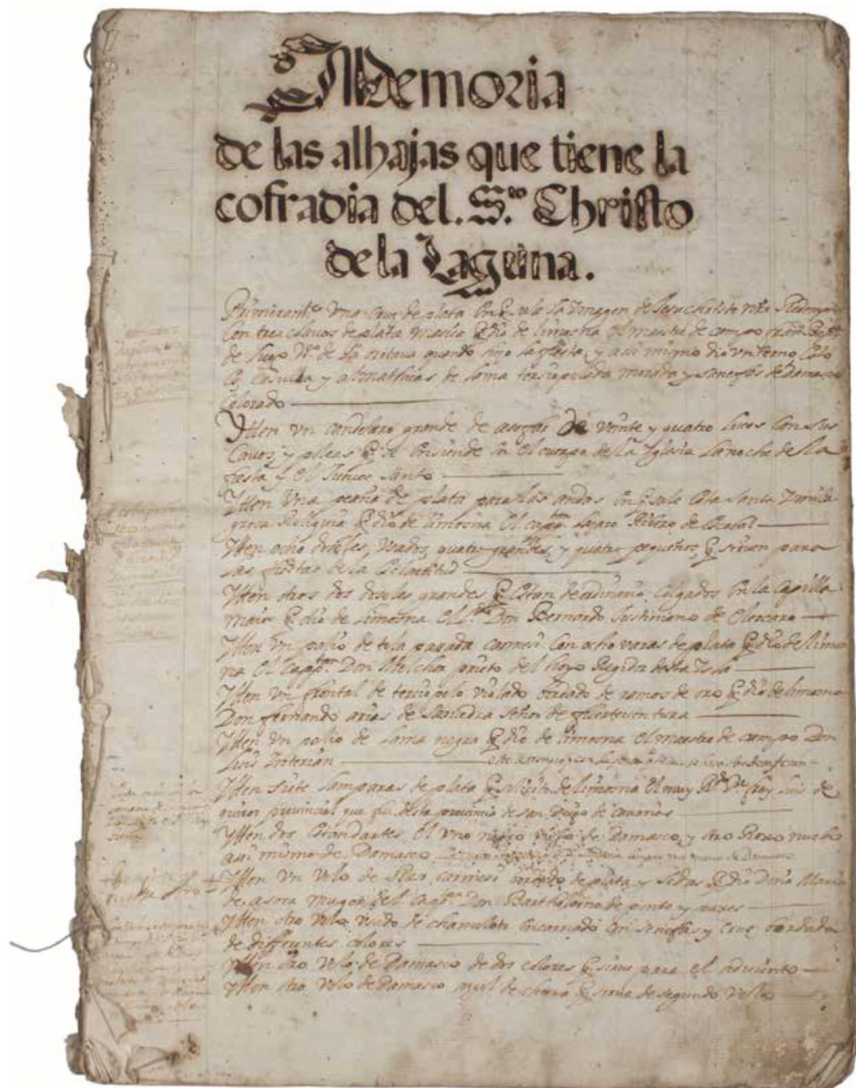
Estadio Municipal de La Manzanilla
XII REUNIÓN NACIONAL VETERANOS CIUDAD
DE LA LAGUNA. XIII FESTIVAL STMO.
CRISTO DE LA LAGUNA

SÁBADO, 5 de OCTUBRE

A las 10:00 horas

Complejo Deportivo de San Benito
TORNEO DE NATACIÓN FIESTAS DEL CRISTO

Programación sujeta a cambios. Para más información (Torneos de: Taekwondo, Tenis, Rugby, Billar), otras actividades y confirmación de horarios, consultar en la página web del Organismo Autónomo de Deportes: www.deportelagunero.com



Memoria de las Alhajas del Cristo de La Laguna. 2016. Foto: Fernando Cova.



Vista Aérea Santísimo Cristo de La Laguna. Foto: La Mirada Producciones S.L., Gobierno de Canarias y P.R. y V. Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna

Edita:
Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
www.aytolalaguna.es
Pontificia, Real y Vble. Esclavitud del Stmo. Cristo de La Laguna
www.cristolalaguna.com

Textos:
Luis Yeray Gutiérrez Pérez
Bernardo Álvarez Afonso
Francisco J. Doblas González de Aledo
Daniel Padilla Piñero
Rosario Álvarez Martínez
Daniel García Pulido
Diócesis de Albacete

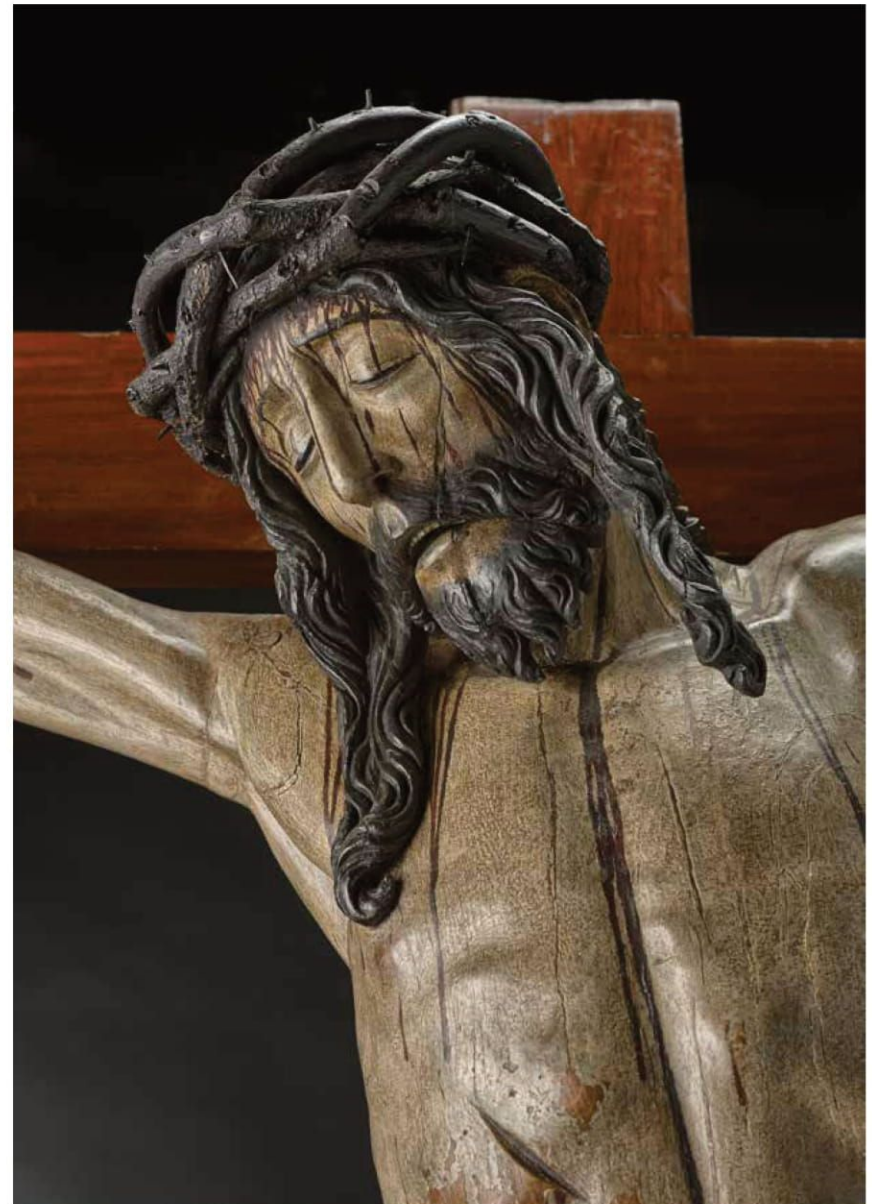
Fotografías:
Archivo del Ayuntamiento de La Laguna
Archivo de la PRV Esclavitud del Stmo. Cristo de La Laguna
Fernando Cova del Pino
La Mirada Producciones S.L.
Toni Cedrés

Cartel y portada del programa:
Felipe Hodgson Ravina

Edición digital del cartel y portada del programa:
Domingo Ferrera

Diseño y maquetación,
fotomecánica e impresión:
Litografía Trujillo, S.L.

Depósito Legal: TF 771-2019



Retrato Santísimo Cristo de La Laguna. Foto: La Mirada Producciones S.L., Gobierno de Canarias y P.R. y V. Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna



**Excmo. Ayuntamiento de
San Cristóbal de La Laguna**





Excmo. Ayuntamiento de
San Cristóbal de La Laguna



P. R. VBLE. ESCLAVITUD DEL
STMO. CRISTO DE LA LAGUNA